**AVERÍGÜELO VARGAS**

**Tirso de Molina (Gabriel Téllez)**

**Este texto electrónico fue preparado por David Hildner. Se basa en el texto de *Teatro escogido de fray Gabriel Téllez* (Madrid: Yenes, 1840), vol. VII, que ha sido cotejado con el de *Tirso de Molina, Obras dramáticas completas,* ed. Blanca de los Ríos (Madrid: Aguilar, 1952), vol. 2. Esta obra fue transcrita por Vern Williamsen en 1997 al formato HTML para ser presentada en esta colección. (Numeración de los versos, David Hildner, 2019)**

**Personas que hablan en ella:**

* **Niño REY Don Alfonso V, rey de Portugal**
* **Don PEDRO, infante**
* **Doña FELIPA, infanta**
* **Don ALFONSO de Abrantes, [el gran prior]**
* **SANCHA**
* **RAMIRO**
* **Doña INÉS, dama**
* **Don DIONÍS, caballero**
* **Don DUARTE, caballero**
* **Don EGAS, caballero**
* **Don NUÑO, caballero**
* **ACUÑA, caballero**
* **CABELLO, pastor**
* **TABACO, lacayo**
* **Un PAJE**
* **ACOMPAÑAMIENTO**
* **CABALLEROS**
* **CRIADOS**

**ACTO PRIMERO**

***Por un lado Don ALFONSO [de Abrantes], SANCHA y***

***RAMIRO. Por otro Don PEDRO, Doña FELIPA, Doña***

***INÉS, y ACOMPAÑAMIENTO, en traje de camino***

ALFONSO: Vuestra alteza, gran señor, **[quintillas]**

sea mil veces bien venido

a esta casa.

PEDRO: ¡Oh gran prïor,

levantaos! Que ya lo he sido,

pues sale vuestro valor 5

a recebirme hasta aquí.

Levantaos, no estéis ansí;

cubrid la noble cabeza.

ALFONSO: Déme los pies vuestra alteza.

FELIPA: Los brazos primero os di, 10

gran don Alfonso de Abrantes;

que los merecéis mejor.

ALFONSO: Si con premios semejantes

vuestra grandeza y valor

hace méritos gigantes 15

que han sido hasta aquí pigmeos,

alentará mis deseos

de modo que mi vejez

vuelva a su abril otra vez,

rica con tantos trofeos. 20

FELIPA: Como a mi pariente os trato

y como a prïor de Ocrato,

gloria de la cruz de Rodas,

luz de las hazañas todas.

ALFONSO: Si no corta el tiempo ingrato 25

el hilo a mis pensamientos,

pagarán este favor

--aunque mis merecimientos

no igualen a su valor--

nobles agradecimientos 30

de un pecho por vos honrado.

Pero no me había acordado

de daros el parabién

del cargo, señor, que ven

estos reinos empleado 35

tan bien en vos. Largos años

gobernéis esta corona,

porque restauréis los daños

que la desdicha pregona

de sucesos tan extraños. 40

Que si quedó Portugal

y su corona real

huérfana y llena de luto,

cogiendo violento el fruto

el tirano universal 45

de nuestro rey malogrado,

porque quede consolado

y el llanto pueda enjugar,

vos quedáis en su lugar

para gobernar su estado; 50

pues muerto el rey don Düarte,

señor nuestro y vuestro hermano,

nadie llenará esta parte

sino el valor soberano

que en vos el cielo reparte; 55

y el niño rey, que ya está

en vuestra ilustre tutela,

en vos, gran señor, tendrá

una general escuela

en quien acrecentará 60

el valor que conjeturo;

pues porque viva seguro

con el valor que merece,

venís a ser, mientras crece,

él la hiedra y vos el muro. 65

PEDRO: Vos sois toda la lealtad

de estos reinos, gran prïor.

ALFONSO: Beso estos pies.

PEDRO: Levantad.

***[Aparte SANCHA y RAMIRO]***

SANCHA: (¡Ramiro, gran mirador

estáis! Llegaos más, llegad; 70

que no os huele mal la moza.

El no sé qué que os retoza

en el alma, he visto ya.

¡Fuego en quien crédito os da,

y vuestras lisonjas goza! 75

Pegaos otro poco a ella.)

RAMIRO: (Sancha, empieza ya.)

SANCHA: (Mi llanto.

A fe que os parece bella.)

RAMIRO: (¿A mí?)

SANCHA: (¿No? A vos. Haceos santo;

que a fe que babeáis por ella.) 80

FELIPA: ¿Cómo se llama esta tierra?

RAMIRO: Momblanco, y aunque en la sierra,

fértil de pan.

***Apártase SANCHA con RAMIRO***

SANCHA: Mas ¡qué agudo

vais a responder! ¡Picudo,

el cuidado os hace guerra! 85

RAMIRO: ¿Quieres callar?

SANCHA: ¿Queréis vos

callar y no responder?

RAMIRO: Importuna estás, por Dios.

Si pregunta una mujer

tan noble...

SANCHA: ¿No hay aquí dos 90

que os saquen de ese cuidado?

¿O tenéis vos arrendado

el responder? ¡Ah, hi de puza!

A fe que amor os rempuza.

RAMIRO: ¡En linda locura has dado! 95

SANCHA: Pues ¿no es verdad?

RAMIRO: No es verdad.

SANCHA: Luego ¿la engorgollotada

no os hace en la voluntad

borbollitos?

RAMIRO: ¡Qué cansada!

SANCHA: ¿Ya os canso? Pues descansad; 100

que yo lloraré entre tanto.

RAMIRO: De mi paciencia me espanto.

FELIPA: ¿De qué llora esa pastora?

¿Qué tiene?

SANCHA: Aquí nadie llora.

FELIPA: ¿No he visto yo vuestro llanto? 105

SANCHA: No es de pena.

FELIPA: Pues ¿de qué?

SANCHA: De picar una cebolla

para una ensalada fue,

que es postillón de la olla.

FELIPA: ¿Pica mucho?

SANCHA: ¿No lo ve? 110

FELIPA: Hermosos ojos tenéis.

¿Y ha mucho...?

SANCHA: Bien poco ha

que me hace llorar cual veis.

FELIPA: ¿Luego aun pica?

SANCHA: Y picará

hasta que de aquí piquéis. 115

RAMIRO: (Sancha, tú me has de obligar

a irme de este lugar,

si no callas.)

SANCHA: (Haréis bien.)

PEDRO: Hay cortes en Santarén;

que como murió en Tomar 120

el rey mi hermano y señor,

y se quiere ir a Castilla

la reina doña Leonor,

sin que puedan persuadilla

mis ruegos, lealtad y amor 125

a que gobierne este estado,

como lo dejó mandado

el rey en su testamento,

llevando al cabo su intento,

en Santarén he llamado 130

a cortes, con intención

de que apruebe el rey en ellas

aquesta renunciación.

ALFONSO: Habrá oído las querellas

de algunos grandes que son 135

de diverso parecer,

y no dejan de tener

razón; que parece mal

que gobierne a Portugal

y se iguale una mujer 140

con vos, de cuya prudencia

y valor tiene experiencia

el estado lusitano.

PEDRO: Mandólo ansí el rey mi hermano,

que la amó por excelencia. 145

ALFONSO: Gobernadores extraños

en un reino es desatino

de que proceden mil daños.

PEDRO: Mientras el rey mi sobrino,

que tiene solos diez años, 150

crece, pues doña Leonor

da en partirse, gran prïor,

su tutela aceptaré

y el gobierno, porque esté

libre el reino del temor 155

en que las alteraciones

de dañadas intenciones

ponen su lealtad y ley,

cuando, por ser niño el rey,

anda la fe en opiniones. 160

***A RAMIRO***

SANCHA: (No la tienes de mirar.)

FELIPA: ¿Cuánto hay de aquí a Santarén?

RAMIRO: Diez leguas suelen contar.

SANCHA: (¡Qué presto fuiste...!)

RAMIRO: (Hago bien.)

SANCHA: (Todo es por darme pesar. 165

Pues, ¡para ésta...!)

FELIPA: ¿Hay mucha caza

por este monte?

RAMIRO: Es de traza

que ella misma nos provoca

entre los pies.

SANCHA: Hay tan poca

que es necio quien se embaraza 170

en buscalla; no hay mentir.

RAMIRO: (Sancha, ¿queréisme dejar?)

SANCHA: (Hete de contradecir

en todo.)

FELIPA: ¿A quién he de dar

crédito?

RAMIRO: No he de fingir 175

contigo yo; esta rapaza

¿qué puede saber de caza?

SANCHA: (Lo que basta para ver

el alma presa en poder

de quien mi muerte amenaza.) 180

INÉS: Apacible recreación

tiene el gran prïor aquí.

FELIPA: ¡Qué buenos palacios son

aquestos!

RAMIRO: Señora, sí;

que cuando la inclinación 185

se iguala con el poder,

suele la vejez hacer

edificios que compiten

con el sol, que otros habiten.

FELIPA: Éste debe de tener 190

hermosas piezas.

RAMIRO: Cien salas

le adornan.

SANCHA: ¡Ay, qué mentira!

¿Ciento? Veinte, y ésas malas,

porque es para quien le mira

como vos en esas galas, 195

afeitada por defuera;

mas si dentro considera

lo que es, porque se reporte,

dirá que es dama de corte.

FELIPA: Y vos, niña bachillera. 200

SANCHA: Debí de nacer habrando,

porque es mi padre el barbero.

INÉS: ¿Y habla mucho?

SANCHA: Trasquilando,

no cesa; que es el primero

de los de "hágala callando." 205

RAMIRO: (¡Sancha!)

SANCHA: (Aquí lo pagarás

con pan y agraz.)

RAMIRO: (Si me das

ocasión, y más me agravia

tu necedad...)

SANCHA: (¿Rabias? Rabia,

pues yo rabio.)

RAMIRO: (Loca estás.) 210

PEDRO: Por dos cosas, gran prïor,

he pasado por aquí.

La reina doña Leonor

parte a Castilla, y ansí

quiero que vuestro valor 215

la acompañe; aquésta es

la una.

ALFONSO: Beso tus pies

por merced tan singular.

PEDRO: En la villa de Tomar

está, juzgando, después 220

que murió el rey don Düarte,

los días que no se parte

por siglos largos, y importa,

pues es la jornada corta,

que sea luego.

ALFONSO: El agradarte 225

tengo por ley; luego al punto

me partiré.

PEDRO: También vengo

a cumplir del rey difunto

una obligación que tengo,

por ser de su amor trasunto. 230

El mismo día que murió,

el amor me declaró

que en el abril de su edad

tuvo aquí a cierta beldad,

cuyo nombre me encubrió, 235

diciéndome sólo el fruto

de dos hijos, con que amor

dio a su esperanza tributo,

y de quien vuestro valor

es encubridor astuto. 240

Deséolos conocer

si están en vuestro poder,

porque quedan a mi cargo.

ALFONSO: De daros gusto me encargo.

Presto en ellos podréis ver 245

dos Apolos de quien soy

viejo y venturoso Admeto,

y con quien alegre estoy;

que por guardar el secreto

que el rey me mandó, hasta hoy, 250

disfrazados de pastores,

dan a estos valles amores,

gloria a su padre real,

y esperanza a Portugal

de otras hazañas mayores. 255

PEDRO: Que me los mostréis aguardo.

ALFONSO: Pues mirad aquel mancebo,

gran señor, que al gabán pardo

da, aunque tosco, valor nuevo.

PEDRO: No he visto hombre más gallardo. 260

ALFONSO: Testigos son estos robles

de que las arrugas dobles

del novillo más cerril

a su esfuerzo varonil

han dado despojos nobles. 265

Ya se ha visto entre sus brazos

rendir el oso fornido

la vida, hecho mil pedazos,

y hacer lo que no han podido

venablos, trampas ni lazos. 270

PEDRO: Tras él se me van los ojos.

ALFONSO: Pues si a quien de mis enojos

es consuelo ver queréis,

porque desde hoy no envidiéis

del sol los cabellos rojos, 275

mirad en la tierna edad

de aquella niña discreta

la peregrina beldad

en cifra, porque os prometa

milagros su habilidad. 280

PEDRO: ¡Bella rapaza! ¿Y qué años

tiene?

ALFONSO: Trece, aunque en engaños

vence su aguda niñez

la más astuta vejez.

Hay de ella cuentos extraños 285

en esta sierra.

PEDRO: ¿Y qué nombre

tiene?

ALFONSO: Sancha, y él Ramiro.

PEDRO: ¡Bella mujer y bello hombre!

Pintado en sus caras miro

su padre. ¡Qué gentil hombre 290

mancebo!

ALFONSO: Aun entre sayal

descubre la sangre real

de su belicoso padre.

PEDRO: Y la de su noble madre,

que por ser tan principal, 295

según mi hermano me dijo,

su nombre encubre.

ALFONSO: Colijo

que por bien empleada diera

cualquier liviandad, si viera,

señor, tal hija y tal hijo. 300

Con la infanta mi señora,

y hija vuestra, están hablando.

PEDRO: Su presencia me enamora;

lo que están los dos tratando

quiero escuchar.

***Acércase a ellas***

RAMIRO: Yo, señora, 305

conozco de mis intentos

que a vender merecimientos

el mundo, el alma llegara

y infinitos la comprara,

si a trueco de pensamientos 310

me los diera.

SANCHA: Y yo también

sé que de saber me pesa

lo que sé, por saber quien

sabe que sé, en esta empresa,

que no sois hombre de bien. 315

FELIPA: Niña, ¿quién te mete aquí?

SANCHA: El diablo y yo nos metemos

(y el fuego que vive en mí).

RAMIRO: (¿Quieres dejar, Sancha, extremos?)

SANCHA: (¡Ah, falso! ¿Pagas ansí 320

lo que me debes?)

RAMIRO: (Por Dios,

que te adoro, Sancha mía.)

SANCHA: (Yo me vengaré de vos,

Ramiro ingrato, algún día.)

***A don ALFONSO***

PEDRO: ¿No saben que son los dos 325

hermanos?

ALFONSO: No, gran señor,

aunque anda buscando Amor

varias trazas y rodeos

para explicar sus deseos,

porque no ama al resplandor 330

tanto el que alumbra los cielos,

como el que a Ramiro enseña

Sancha.

PEDRO: Luego ¿éstos son celos?

ALFONSO: Sí serán.

PEDRO: Pues ¿tan pequeña?

ALFONSO: Los amorosos desvelos 335

de sospechas semejantes

en Portugal crecen antes

que en otra parte.

PEDRO: Es ansí,

que todos nacen aquí

tan celosos como amantes. 340

FELIPA: Discreto sois.

SANCHA: Vos mentís,

con perdón de los urracos

y arrequives que os vestís;

que nunca son los bellacos

discretos; y si decís 345

lo contrario, salí acá.

ALFONSO: Sancha, ¿qué es esto?

SANCHA: Será;

que ahora no es nada.

ALFONSO: Atrevida,

¿cómo sois descomedida

con quien honrándoos está? 350

SANCHA: ¿Quién me puede honrar a mí?

ALFONSO: La infanta.

SANCHA: Infanta o infanto,

guarde la honra para sí;

que yo sola valgo tanto

y más que ella.

ALFONSO: ¿Quién? ¿Vos?

SANCHA: Sí. 355

¿No somos acá personas,

aunque andemos sin valonas,

libres las caras de mudas,

y sin sayas campanudas,

como aquesas fanfarronas? 360

¿Ella a mí había de honrar,

porque trae una botica

en la cara que alquilar,

y se remilga y achica

la boca cuando ha de habrar? 365

PEDRO: (Donaire tiene, por Dios.)

ALFONSO: Idos de aquí.

SANCHA: Pues los dos

se quedan, tome, doncella,

esta higa para ella,

y estas cuatro para vos. 370

***Retírase, quedándose escondida a un***

***lado***

PEDRO: Notable gusto me ha dado

la rapaza.

ALFONSO: Es, gran señor,

la misma sal.

PEDRO: En estado

y edad está, gran prïor,

Ramiro de ser honrado. 375

Tenerle en mi casa quiero

en traje de caballero

sin declaralle quién es.

ALFONSO: Todo el valor portugués

hallarás en él.

PEDRO: Primero 380

que os partáis, me le enviaréis

a Santarén, sin decille

lo que en aquesto sabéis.

Haced primero vestille

galas nobles.

FELIPA: No queréis 385

a la pastora, Ramiro,

mal, aunque si bien lo miro,

mejor os quiere ella a vos.

SANCHA: (Para ver lo que los dos

hablan, aquí me retiro; 390

que no puedo sosegar

desde que vino a mi casa

esta infanta o mi pesar;

que ni sé lo que me abrasa,

ni en lo que esto ha de parar.) 395

RAMIRO: Hasta agora no he hecho cuenta

de amor que gustos violenta.

FELIPA: Yo sé que la queréis.

RAMIRO: ¿Yo?

***Saliendo***

SANCHA: Si nos queremos o no,

a Dios daremos la cuenta. 400

FELIPA: ¿Quién os mete, bachillera,

aquí donde nadie os llama?

SANCHA: Yo, que en aquesta quimera,

si los dos urdís la trama,

quiero ser la lanzadera. 405

Traidor, el huésped se irá,

y...

ALFONSO: Sancha, salíos allá.

¡Ea!

FELIPA: Ved si os quiere bien.

SANCHA: ¿Sí? De fuera vendrá quien

de casa nos echará. 410

***Vase***

PEDRO: Ya es hora que nos partamos.

ALFONSO: Honrad mi casa primero

esta noche sola.

PEDRO: Vamos

de priesa; a la vuelta quiero

que más despacio veamos 415

las muchas curiosidades

que entre aquestas soledades

vuestro quieto gusto pinta;

que me alaban esta quinta

cuantos la ven.

ALFONSO: Novedades 420

agradan.

PEDRO: Porque os partáis,

ved que la reina os espera.

ALFONSO: Siempre que vos me mandáis,

señor, estoy en mi esfera,

y pues vos me lo encargáis, 425

hoy me partiré.

PEDRO: En vos miro

la lealtad misma; a Ramiro

me envïad a Santarén

como os he dicho.

ALFONSO: Está bien.

***Sale al paño SANCHA***

SANCHA: (Aunque no quiero, suspiro. 430

Ciego Amor, ¿a qué salís

acá?)

ALFONSO: Trueque vuestra alteza

por el maestrazgo de Avís

que honra el pecho, a la cabeza

la corona que regís; 435

y vos, señora, gocéis

un monarca por esposo

al paso que merecéis.

FELIPA: Don Alfonso valeroso,

para que esperimentéis 440

lo que os quiero, desearé

lo que vos me deseáis.

ALFONSO: Larga vida el cielo os dé.

RAMIRO: Triste a Momblanco dejáis.

FELIPA: Basta, Ramiro, que esté 445

alegre vuestra pastora.

SANCHA: (¡Que estos pesares me den!

¡No fuera yo infanta agora!)

FELIPA: Id a a verme a Santarén.

SANCHA: (Si fuere, vaya en mal hora.) 450

***A don ALFONSO***

PEDRO: (No sé quitar de los dos

los ojos.)

SANCHA: (Yo me consumo,

¡y holgaos, Ramiro, vos!)

PEDRO: Vamos.

SANCHA: (¡La ida del humo

o del cuerno, plegue a Dios!) 455

***Vanse don PEDRO, doña FELIPA, don ALFONSO,***

***doña INÉS, y el ACOMPAÑAMIENTO***

SANCHA: Ya los huéspedes se han ido, **[romance -é]**

traidor, ingrato, sin fe,

perrillo de muchas bodas,

moro que no guardas ley;

ya los huéspedes se fueron; 460

solos estamos.

RAMIRO: Pues bien,

que se vayan o se queden,

¿qué hay de nuevo?

SANCHA: ¡Ingrato! ¿Qué?

¿Qué preguntas, cuando sabes

que me abrasa un no sé qué 465

el alma, y que no sé cómo

me ha hechizado un no sé quién?

¿No sabes tú que a los pechos

del ciego dios me crïé,

que en vez de leche da brasas 470

a los niños como él?

Trece años tengo, traidor,

y trece años ha, cual ves,

que mi amor se está en sus trece

desde mi primero ser. 475

Nací amándote, villano,

pues me han dicho más de tres

que antes que aprendiese a hablar,

aprendí a quererte bien.

El ama que me dio leche 480

me dijo, falso, una vez

que para acallar mi llanto,

las que en tu ausencia lloré,

el remedio era llevarme

donde te pudiese ver. 485

¡Mal haya amor tan antiguo!

Mas ¿qué más mal que un desdén?

Crecí un poco, y creció un mucho

el fuego en que me abrasé,

que según lo que se enciende, 490

de cáncer debe de ser.

Los juegos con que otros niños

se suelen entretener,

eran en mí el adorarte;

¡ay cielos, qué mal jugué! 495

No hallaba sino en tus ojos

pasatiempos mi niñez;

mis muñecas son sus niñas,

que me hechizan si me ven.

Este es mi amor, cruel Ramiro, 500

y ese tu injusto pago es;

mas quien a tramposos fía,

que no cobre será bien.

RAMIRO: Sancha, ¿qué agravio[s] te he hecho,

para que esas quejas des? 505

¿Qué desdenes te dan pena?

¿Qué palabras te quebré?

Yo, Sancha, pues no lo sabes,

si hasta aquí te quise bien,

fue quererte como a niña, 510

pero no como a mujer;

que para eso aun es temprano,

y todos cuantos te ven

no te aman por lo que eres,

sino por lo que has de ser. 515

Mi inclinación natural,

aunque entre el tosco buriel

nací, sin saber quién soy

ni quién fue quien me dio el ser,

me fuerza a ser cortesano, 520

y apenas mi ojos ven

una dama de palacio,

o un fidalgo portugués,

cuando se me inquieta el alma,

y he menester que a los pies 525

ponga grillos la prudencia,

porque no corran tras él.

Vino el infante don Pedro

a esta casa de placer,

trujo a la infanta su hija 530

consigo, a verla llegué,

preguntóme algunas cosas,

respondí por ser cortés;

parecióte, Sancha, mal,

y parecióme muy bien. 535

Siempre fuiste, sino entonces,

discreta en tu proceder,

sino es hoy que, de liviana,

pesada has venido a ser.

Te enfadó mi inclinación 540

cortesana; el parecer

de doña Felipa hermosa,

en cuya cara miré

rosas, coral, perlas, nieve,

obligado me ha a que esté 545

triste, Sancha, y pensativo.

¡Oh, quién pudiera ser rey,

si hay reyes con tantas partes

que lleguen a merecer

el sol, solo en la hermosura, 550

que rayo de mi amor fue!

SANCHA: ¿En mi presencia, traidor,

con el villano pincel

de tu lengua falsa pintas

por sol lo que sombra fue? 555

¿La libertad, necio, rindes

a hermosuras de alquiler,

que se venden por las tiendas,

y disfraza el interés?

¿Sol llamas rostros de corte 560

que aun no merecen traer

pasas del sol, pues las pasas

de lejía andan en él?

¿Agora niegas, mudable,

deudas de amor, porque ves 565

que no hay testigos de vista,

por ser ciego el mismo juez?

Trece años ha que eres mío;

las voces me han de valer,

pues la razón no me vale. 570

¡Señores! ¡Aquí del rey!

Que me roban en poblado

un corazón que gané

en trece años de servicio.

¿No hay Dios? ¿No hay justicia y ley? 575

¡Aquí de amor! Que ha venido

a robarme una mujer

una alma que me ha costado

otra alma que le entregué.

RAMIRO: ¿Qué alboroto es éste, Sancha? 580

Vuelve en ti.

SANCHA: Pues vuelvemé

a ti mismo; que sin ti

mal en mí podré volver.

RAMIRO: Lo mejor será dejarte;

que estás loca.

SANCHA: Verdad es; 585

que no hay amante de veras

que sea cuerdo y quiera bien.

¡Ah de Momblanco! ¡Pastores,

tenelde, corred tras él!

No te has de ir.

***Tiénele***

RAMIRO: No has de dar gritos. 590

SANCHA: Pues quédate y callaré.

RAMIRO: Hasme hoy enojado mucho,

y por eso me vengué.

SANCHA: Luego ¿esto sólo es venganza?

RAMIRO: Sí, Sancha.

SANCHA: ¿Y no amor?

RAMIRO: No, a fe; 595

que te adoro, niña mía.

(Ansí la sosegaré.)

Dame esa mano.

SANCHA: No quiero.

RAMIRO: Pues iréme.

SANCHA: Vayasé.

***RAMIRO hace que se va***

Volved acá, el escudero; 600

no seáis tan descortés.

¡Qué bien hacéis del señor!

¡Ah, mal huego os queme, amén!

***Sale CABELLO***

CABELLO: Ramiro, señor os llama

más ha de un hora.

RAMIRO: Voy, pues. 605

SANCHA: ¿Habéis de enojarme más?

RAMIRO: Nunca más.

SANCHA: ¿Queréisme bien?

RAMIRO: Con el alma.

SANCHA: ¡Ay hechicero!

RAMIRO: ¡Ay brinco de oro!

SANCHA: ¡Ay vergel

del amor!

RAMIRO: ¡Ay rosa suya! 610

SANCHA: ¡Ay mi Ramiro!

RAMIRO: ¡Ay mi bien!

***Vanse RAMIRO y CABELLO. Sale TABACO llorando***

TABACO: Sancha, vos que sabéis tanto, **[redondillas]**

aunque tan niña y pequeña

que algún dimuño os enseña,

o nacistes por encanto, 615

si sabéis, dadme unos pocos

de quillotros para amar.

SANCHA: Pues ¿un hombre ha de llorar?

TABACO: No es llanto éste.

SANCHA: Pues ¿qué?

TABACO: Mocos.

Echadme una melecina 620

para que sepa querer.

SANCHA: ¿Qué hay de nuevo?

TABACO: Heis de saber

que cada vez que a Marina

topo, y me topa ella a mí,

sin bastar pretina o cincha, 625

el diabro se me emberrincha

en el cuerpo.

SANCHA: ¿Cómo ansí?

TABACO: ¿Qué sé yo? Topéla ayer

par de la huente y topóme,

rempucéla, y rempuzóme, 630

miréla, y volvióme a ver;

comenzóse a descalzar

las chinelas, y tiréselas,

arrojómelas, y arrojéselas,

y tornómelas a arrojar. 635

Yo no sé si es enfición

aquésta o qué diabro se es,

que, en fin, vengo a que me des,

si sabes, una lición

de amalla, o de aborrecella; 640

que no falta cosa alguna

si echarnos de la tribuna,

para que apriete con ella.

SANCHA: Tabaco, no es para bobos

esto de amar.

TABACO: Ya lo veo; 645

pero si aqueste deseo

me hace en el alma corcovos,

¿qué he de hacer?

SANCHA: Dalla a entender

que la quieres.

TABACO: Ya imagino

que lo sabe; en el molino 650

nos topamos anteayer

y, parando la pollina,

la pellizqué so el sobaco.

SANCHA: ¿Y qué dijo?

TABACO: "Jo, Tabaco",

y díjele: "Arre, Marina". 655

Y volviéndome una coz,

me puso tal, que el barbero,

a no prestarme un braguero,

ya hubiéramos hecho choz

en la huesa.

SANCHA: ¡Bueno quedas! 660

TABACO: Sancha, enseñalda a querer

y decid, si la heis de ver,

que tenga las patas quedas.

***Sale CABELLO***

CABELLO: Tabaco, alto, quita el sayo;

que no has de ser más pastor. 665

TABACO: ¿No? ¿Quién lo manda?

CABELLO: Señor.

TABACO: Pues bien, ¿qué he de ser?

CABELLO: Lacayo.

TABACO: ¿Qué es lacayo, si alcanzallo

puedo?

CABELLO: Gran cosa, a mi ver.

TABACO: ¿Cómo?

CABELLO: Es en palacio ser 670

de la boca del caballo.

TABACO: Pues ¿he de ser freno?

CABELLO: No,

sino que en cualquier posada

le has de dar paja y cebada.

TABACO: ¿Que es aqueso ser lacayo? 675

CABELLO: Sí, Tabaco; este vestido

fue primero de Melchor,

lacayo del gran prïor,

y tú su heredero has sido.

¡Ea!, que has de ir con Ramiro, 680

que en traje de caballero

va a Santarén.

TABACO: Pues ¿qué espero?

SANCHA: ¿Cómo? (Mis desdichas miro.)

¿Quién dices que a Santarén

va?

[CABELLO]: Ramiro, que ha trocado 685

el sayo tosco y pesado,

por más que le estaba bien,

con las cortesanas galas,

con que ha hurtado, Sancha mía,

al amor la bizarría, 690

y al sol las doradas alas.

Envíale el gran prïor

al infante con un pliego.

SANCHA: (Celos, echad leña al fuego,

creced con celos, amor, 695

sospechas, dad en el blanco

del temor que el alma espanta.

¿Ramiro va a ver la Infanta?

Dejad, pues, Sancha, a Momblanco;

que no está ausente amor bien 700

en los peligros que miro.

Si a Santarén vais, Ramiro,

Sancha ha de ir a Santarén.)

***Vase***

CABELLO: ¡Ea!, vístete.

TABACO: ¿Qué son

éstas?

CABELLO: Tienen muchos nombres; 705

calzas las llaman los hombres,

los discretos, confusión,

las hembras, abigarradas,

las lavanderas, gregorias,

los bobos, ruedas de norias, 710

y los niños, rebanadas

de melón.

TABACO: ¿Hay más salidas

y entradas?

CABELLO: ¿No te desnudas?

TABACO: Sí; vestidme estas azudas,

si es que andar pueden vestidas. 715

¿Qué son aquestos?

TABACO: Zapatos

al uso, con que remudes.

CABELLO: Pensé que eran ataúdes,

según son grandes. ¡Qué chatos

que están! ¡Aho!

CABELLO: Son alcahuetes 720

que encubren bellaquerías.

TABACO: ¡Jesús!

CABELLO: Pues ¿no lo sabías?

TABACO: No. ¿Qué encubren?

CABELLO: Los juanetes.

TABACO: Y esto ¿qué es?

CABELLO: Puños y cuello.

TABACO: Cuello y puños hay en mí. 725

¿No son puños éstos?

CABELLO: Sí.

TABACO: ¿Y esto no es cuello, Cabello?

CABELLO: Sí.

TABACO: Daldos a los dimuños,

que no los he menester.

CABELLO: Acostúmbranse a traer 730

en el cuello y en los puños,

y de ellos toman el nombre.

TABACO: ¿Y éstas, con tantas arrugas?

CABELLO: Son lechuguillas.

TABACO: ¿Lechugas?

Harán ensalada a un hombre. 735

Ven, que acá me vestiré.

Sólo en verlas me desmayo.

¿Que todo esto trae un lacayo?

¡Jesús mil veces!

CABELLO: ¿De qué

te santiguas, mentecato? 740

TABACO: De ver todo este aparejo,

y de que puede her consejo

el puebro en este zapato.

¿Mas que me han de dar matraca?

¿No es mejor andar desnudo, 745

que no calzarse un menudo,

con tanta panza de vaca?

***Vanse. Salen don ALFONSO, don NUÑO, RAMIRO,***

***de galán, SANCHA, CRIADOS***

NUÑO: Un enano, señor, llevo

al rey niño, con que tenga

pasatiempo y se entretenga, 750

tan pequeño, que me atrevo

a decir que con tener

veinte años, no os llegará

a la rodilla; ya está

dos leguas de aquí, y con ser 755

tan pequeño como cuento,

en la proporción y el talle

es tan galán que envidialle

pueden, señor, más de ciento,

porque no excede en grandeza 760

en brazos, manos, ni pies;

todo un brinco de oro es

en el cuerpo y la cabeza.

Cayó en el camino malo,

y gustaré que se cure 765

aquí, donde se asegure

su salud y su regalo,

porque sé que ha de gustar

mucho el rey de él, os prometo;

que es muy agudo y discreto. 770

ALFONSO: Aquí le podéis dejar,

don Nuño; que aunque me parto

a Castilla, en casa queda

gente que cuidar de él pueda;

aposéntese en mi cuarto. 775

NUÑO: Pues yo, señor, voy por él;

que en Momblanco y su quietud

presto cobrará salud.

ALFONSO: Aquí tendrán cargo de él.

***Vase don NUÑO***

SANCHA: (Pues mi Ramiro se va, 780

aunque dice ha de volver,

aqueste enano ha de ser

ocasión, si en casa está,

de algún amoroso enredo.)

ALFONSO: Luego quiero que te partas, 785

Ramiro, con estas cartas

a Santarén.

SANCHA: (Muerta quedo.)

ALFONSO: Di al infante como estoy

de camino, y que a Tomar

pienso mañana llegar. 790

RAMIRO: (¡Cielos! ¿Que a la corte voy?

¡Ea!, deseo arrogante,

seguid vuestra inclinación

y, pues tenéis ocasión,

llegad y hablad al infante. 795

No piséis los montes más

ni vistáis sayal grosero;

ya parezco caballero;

vileza es volver atrás.

El infante es noble y franco; 800

seguiréle si quisiere;

y aunque no quiera, no espere

volver a verme en Momblanco.

SANCHA: Después acá que vestido

estáis de Corpus, ¿no habláis? 805

RAMIRO: ¡Ea!, Sancha, ¿qué me mandáis

que os traiga de allá?

SANCHA: El sentido

y el alma que en un abismo

de pesares acomodo,

y si queréis traello todo, 810

traeos, Ramiro, a vos mismo.

ALFONSO: ¡Ea!, Sancha, adiós, adiós;

no lloréis.

SANCHA: ¿No he de llorar,

viéndoos, señor, apartar,

y perdiéndoos a los dos 815

en un punto?

ALFONSO: No hayáis miedo

que Ramiro tarde mucho.

SANCHA: (¡Con qué de sospechas lucho!

¡Con qué de pesares quedo!)

RAMIRO: ¿No me abrazáis?

SANCHA: ¡Que sea tanta 820

mi desdicha! (¡Oh, quién los ojos

os sacara!)

RAMIRO: (¿Por qué enojos?)

SANCHA: (Porque no viesen la infanta.)

RAMIRO: (Con su nombre me molestas.)

***Salen TABACO, vestido de risa, metido en una calza***

***todo el cuerpo, y CABELLO***

TABACO: No sé cómo puedo andar. 825

RAMIRO: ¿Qué es eso, loco?

TABACO: Llevar

dos mil lacayos a cuestas.

Vamos; que no ha sido poco

el acertarme a poner

tanto andrajo. ¿Qué hay que hacer? 830

¿No picamos?

ALFONSO: ¿Estás loco?

TABACO: Si me has puesto en esta jaula,

claro está que loco estoy;

ven, que tu Gandalín soy,

y tú mi Amadís de Gaula. 835

La mitad de este vestido

puedes dar a otro; que yo

suficientemente vo

en una calza embutido.

Este laberinto chato 840

será bien que a otro le des,

porque a mí para ambos pies

me basta aqueste zapato.

ALFONSO: Vestilde allá.

TABACO: ¡Las quimeras

que hay en este encantamiento! 845

CABELLO: Vamos.

TABACO: Parezco jumento,

pues llevo las aguaderas.

ALFONSO: ¡Ea!, adiós.

RAMIRO: Adiós, mi bien.

ALFONSO: No lloréis más.

SANCHA: Es en vano.

ALFONSO: Vamos.

SANCHA: (¿Mas si aqueste enano 850

me llevase a Santarén?)

***Vanse. Sale don DIONÍS***

DIONÍS: Quien hereda el valor y la prudencia **[octavas]**

con la nobleza y sangre lusitana

del griego ilustre en fama y experiencia,

tan celebrado por su edad anciana, 855

no se deje vencer de la inocencia

de un niño rey, por la pasión tirana

de quien pretende gobernar su estado,

que no puede del rey ser gobernado.

***Sale don DUARTE***

DUARTE: (El que tuviere discreción, nobleza, 860

valor y aliento en su invencible pecho,

no se deje rendir de una flaqueza,

aunque piadosa, sin ningún provecho.

Pide el gobierno heroica fortaleza,

y dice la experiencia, que se ha hecho 865

de lastimosos daños, que proceden

de que tan niños príncipes hereden.)

***Sale don EGAS***

EGAS: (Quien de razón ni de experiencia larga

no hiciere estima o pierde la memoria,

y de estos reinos el gobierno encarga 870

a un tierno niño, eclipsará su gloria.

Si es la corona tan pesada carga

que al fin la llama la romana historia

un muro en la cabeza, no está el muro

en la de un niño rey firme y seguro.) 875

DIONíS: Don Egas...

EGAS: Don Dionís...

DIONíS: Pues, don Düarte,

¿qué forzosa ocasión os trae confuso?

DUARTE: No quisiera ser voto o tener parte

en quien a un niño la corona puso.

Llama Platón, como prudente, al arte 880

de gobernar por experiencia y uso,

el arte de las artes, y no puede

ser un niño tan docto que la herede.

DIONÍS: Esa misma razón me trae suspenso,

si me vine enfadado de la sala, 885

pues tan pequeño príncipe, no pienso

que a la grandeza de este reino iguala;

y por enigma del cuidado inmenso

del gobierno real pinta y señala

el griego un instrumento no templado, 890

que es más difícil gobernar su estado.

EGAS: El infante don Pedro, del rey muerto

hermano valeroso, aunque segundo,

tiene este reino, confïado y cierto

que puede y sabe gobernar el mundo. 895

Llegue esta nave a tan seguro puerto,

pues en el golfo de este mar profundo

la dejó nuestro rey; que no es mi voto

que sea un niño su real piloto.

DIONÍS: Creyóse que en las cortes que se han hecho 900

viniese a ellas el señor infante

a tomar la corona con el pecho

que se la ofrece reino semejante;

mas él, fundado en natural derecho

de tierno amor y de piedad constante, 905

quiere que herede don Alfonso el quinto,

y no pued[a] salir del laberinto[.]

[E]l reino junto en votos dividido

salió, y dejó la causa sin sentencia,

por si fuese el infante persuadido 910

con razones que enseña la experiencia.

EGAS: Al cielo santo le suplico y pido

abra los ojos de su real prudencia

al infante don Pedro, que reciba

el noble reino, y largos años viva. 915

***Sale ACUÑA***

ACUÑA: Caballeros ilustres y leales

del reino más ilustre, leal y santo

que mira con sus ojos inmortales

el sol hermoso que os envidia tanto,

parece, si no mienten las señales, 920

que con recelo, con temor y espanto

os retiráis, cuando el señor infante

muestra la fe de su valor constante.

El reino le ofrecistes a su alteza,

como tío del príncipe heredero, 925

temiendo de su edad que su cabeza

no puede sustentar un muro entero;

mas el infante, cuya real nobleza

le muestra descendiente verdadero

de sus heroicos padres, no permite 930

que al legítimo dueño se le quite.

Y yo, que del infante valeroso

antiguo y noble consejero he sido,

estoy de su constancia más glorioso

que si hubiera en el África vencido; 935

y ansí os vengo a pedir, reino famoso,

que estiméis su valor, y sea servido

el niño rey, en cuya tierna mano

le pongáis este reino lusitano.

DIONÍS: Pues ¿cuántos reinos en la edad pasada, 940

por ser de niños reyes gobernados

con ajena prudencia y corta espada,

perdieron con los reyes los estados?

Tenemos toda el África alterada,

los furiosos alárabes, cansados 945

de nuestras nobles armas, deseosos

de, hallando esta ocasión, salir furiosos.

***Sale don PEDRO***

PEDRO: Pues don Düarte, don Dionís, don Egas...

DUARTE: ¡Oh poderoso rey!

PEDRO: Humilde infante;

que, no rendido de ambiciones ciegas, 950

estimo en más renombre semejante.

DIONÍS: Si con los ojos de prudencia llegas

a mirar, gran señor, cuán importante

es tu grandeza y tu real persona,

recibe de este reino la corona. 955

No serás el primero infante, hermano

del muerto rey, que su corona herede,

cuando no deja valerosa mano

en quien el reino con firmeza quede.

DUARTE: Legítimo heredero, y no tirano, 960

es el hermano, y preferir se puede

por su edad y prudencia al hijo amado,

cuando le faltan para el mismo estado.

DIONÍS: Salimos de la sala mal contentos

de tu resolución, aunque piadosa, 965

dañosa al reino y cuerdos sentimientos

de la más parte, ilustre y generosa.

EGAS: Favorece, señor, nuestros intentos;

niño es el rey, la pérdida forzosa;

y si ha de perder reino, fama y vida, 970

renuncie en ti la gloria merecida.

PEDRO: ¿Por qué os parece, nobles caballeros,

que es justo darme la real corona?

DIONÍS: Porque entre dos iguales herederos

se prefiere el valor de la persona. 975

Tu espada, gran señor, cuyos aceros

el África en sus márgenes pregona,

tu gobierno, tu industria, tu prudencia,

se esmaltan con tus canas y presencia.

PEDRO: ¿No rendís a mi acuerdo vuestro gusto? 980

DIONÍS: Felicísimo príncipe, en tu mano

se rinde Portugal y el reino justo,

siempre leal a tu difunto hermano.

DUARTE: El sacro imperio del romano Augusto,

con más lealtad que al César soberano, 985

se quisiera rendir a tales plantas,

pues nacen de ellas esperanzas tantas.

PEDRO: Yo subo, pues, a la invencible silla

en el real tablado prevenido.

DIONÍS: ¡Viva el rey mi señor, a quien se humilla 990

el trono real a su valor rendido!

ACUÑA: Tu mudanza, señor, me maravilla.

¡Lealtad mudable, por ingrato olvido!

Mas siempre, por reinar, dicen los reyes

que han de romperse las piadosas leyes. 995

***Descúbrese una cortina, y en un trono el***

***niño REY coronado, con acompañamiento de caballeros***

***portugueses. [Don PEDRO de redillas]***

PEDRO: Sobrino amado, imagen de inocencia,

segundo Abel, y con mayor ventura:

rendido, humilde a vuestra real presencia,

la mano os pido de traición segura.

Tuvieron en mi pecho competencia 1000

la honra y el amor, que al fin procura,

como le hicieron Dios, vencer de modo

que le conozcan poderoso en todo.

Y vosotros, leales caballeros,

si en prudencia, piedad y valor mío 1005

fundáis vuestra esperanza, los primeros

seréis en imitar mi santo brío.

Dad, como siempre, indicios verdaderos

del generoso pecho en quien confío,

que, persuadidos que os importa tanto, 1010

adoréis vuestro rey piadoso y santo.

Que yo, como prudente, como viejo,

y como valeroso y vuestro amigo,

os doy agora tan leal consejo,

y yo el primero le recibo y sigo. 1015

Seguidme todos; que a mi sombra os dejo;

subid al trono de mi rey conmigo;

que en ir primero imito al elefante,

que el mayor en la edad suele ir delante.

***Suena música, y sube don PEDRO a besar la mano***

***al rey***

Dadme, señor, como mi rey, la mano; 1020

dadme, mi bien, como sobrino mío,

los amorosos brazos, pues los gano.

REY: Por haber sido tan piadoso tío,

levante vuestra alteza el soberano

rostro, en cuyo valor tanto confío, 1025

y déme a mí licencia que en silencio

descubra que le estimo y reverencio.

EGAS: ¡Raro ejemplo de fe!

DUARTE: ¡Divino pecho

de portugués! Que estima en más su fama

que hacer dudoso su real derecho 1030

en este reino que le estima y ama.

DIONÍS: Veníale al infante muy estrecho,

aunque es grande, este reino; que le llama

la pretensión del África, y desea

que toda aquélla su corona sea. 1035

REY: Y ansí, como agradecido, **[redondillas]**

no digo más, que no puedo,

y de vuestra alteza quedo

a los favores rendido.

PEDRO: Vuestra Majestad, señor, 1040

aunque se muestra obligado,

me mande; que me ha quedado

muy grande resto de amor;

porque en mi pecho leal

mucha afición se atesora, 1045

pues lo que he dado hasta agora

es una corta señal,

es una prueba no más

de mi lealtad y mi amor,

y a quien es buen pagador 1050

no duelen prendas jamás.

REY: Quiero, señor, que miréis

este reino y mi persona

como vuestro; esta corona,

infante, vos la tenéis. 1055

Y ansí será justa ley

que os obliguéis de presente

a sacarme un rey prudente,

ya que me sacastes rey.

Y si no lo hacéis ansí, 1060

infante, podré quejarme;

que hacerme rey es no honrarme,

y hacerme rey justo, sí.

PEDRO: Habla vuestra Majestad

de modo que me parece 1065

que, como en ser hombre, crece

en la gracia y en la edad.

Dice que el reino le di,

y estimo ese gran favor,

y he de sacarle el mejor 1070

que haya reinado hasta aquí.

El reino que le he entregado

reciba en prendas de quien,

porque suele pagar bien,

por grandes prendas le ha dado. 1075

REY: No digáis más; que no es justo

dudar de vuestra verdad.

CABALLEROS: ¡Viva vuestra Majestad

la próspera edad de Augusto!

REY: Viváis, vasallos leales, 1080

la edad de Néstor y Anquises.

DUARTE: Nuevo sucesor de Ulises,

dame tus manos reales.

REY: Esperad; que me conviene

salir al recibimiento 1085

de mi prima, porque siento

que la hermosa infanta viene.

***Salen doña FELIPA y doña INéS.***

***El REY y don PEDRO se bajan del trono***

FELIPA: Mande vuestra Majestad...

REY: No puedo mandar, señora;

que en vuestros ojos agora 1090

pierdo yo la libertad.

FELIPA: Que me mande dar sus manos

le suplico.

REY: Ya soy rey,

y no será justa ley

hacer mis intentos vanos. 1095

La mano me habéis de dar

que os la bese; esto ha de ser;

que yo por poderlo hacer,

tengo por gusto el reinar.

DIONÍS: De amor y de cortesía 1100

da indicios su Majestad.

DUARTE: El amor en tierna edad

sin sentir se forma y cría.

FELIPA: Yo me encargo, mi señor,

de entretener, como es justo, 1105

con regalos vuestro gusto.

REY: Y con favores mi amor.

Y con esa confïanza

que el alma agora desea,

quiero salir, que me vea 1110

el reino.

ACUÑA: ¡Extraña mudanza!

¡Que en un niño pueda hacer

el ser rey tan grande estima

de sí mismo!

REY: Infanta, prima, 1115

adiós, y volvedme a ver.

PEDRO: No acompaño, gran señor,

vuestra persona, aunque es tanta

mi obligación; que la infanta

queda sola.

***Vanse el REY, don DUARTE, don EGAS, ACUÑA, y***

***los demás caballeros***

DIONÍS: (¡Ay dulce amor! 1120

Pero el infante se queda;

no puedo hablar a mi bien.

Noche venturosa, ven

más apriesa, porque pueda.)

***Salen RAMIRO y TABACO. [Habla RAMIRO a***

***TABACO]***

RAMIRO: (La ocasión misma me ayuda, 1125

pues llego y al mismo instante

encuentro al señor infante.)

TABACO: (Dichoso has de ser sin duda.)

RAMIRO: Mande darme vuestra alteza

sus manos.

***Dale un pliego***

PEDRO: Seáis bien venido, 1130

Ramiro.

TABACO: (¿Ya es conocido?

¡Gran memoria!)

RAMIRO: (¡Gran belleza!)

***A INÉS***

FELIPA: ¡Ay, amiga! ¿No es aquél

el aldeano?

INÉS: Señora,

él es.

FELIPA: Conocíle agora 1135

(como siempre pienso en él).

TABACO: Señor.

RAMIRO: Calla.

TABACO: No podré,

si no me enseña y me avisa,

si me viene alguna prisa,

por dónde me proveeré;

que no me he visto jamás, 1140

señor, con tanta agujeta,

y esta ventana inquieta

fuese mejor por detrás.

PEDRO: Ramiro, mucho debéis

al prïor, porque os envía 1145

a la corte; yo querría

que su esperanza aumentéis.

FELIPA: (¿A la corte? ¡Oh, venturosa

yo, que en la corte y palacio

puedo querelle despacio! 1150

Mas ¿no me falta otra cosa

que rendir mi pensamiento

a quien ayer fue un villano?

Pero no es en nuestra mano

este primer movimiento.) 1155

RAMIRO: El servir a vuestra alteza

tendré yo por gloria mía.

PEDRO: Que sirváis al rey querría.

DIONÍS: ¿Qué no entendida grandeza

es ésta? Escudero amigo, 1160

¿quién es este caballero?

TABACO: Yo fui labrador primero,

y aqueste andaba conmigo;

pero el prïor le ha envïado.

DIONÍS: De esta novedad me admiro. 1165

¿Cómo se llama?

TABACO: Ramiro;

mal nombre para casado.

Yo me llamaba Tabaco,

y era sonado en mi aldea,

y agora no sé quién sea, 1170

si no me escurro y me saco

de estos dos fuelles; que voy

con ellos con mucho tiento;

que van hinchados del viento

que yo de miedo les doy. 1175

PEDRO: Esto ha de ser, y confío

que este favor que os he hecho

os ha de hacer buen provecho.

RAMIRO: Sois amparo y señor mío.

Y vos, infanta y señora, 1180

dadme los pies.

DIONÍS: (¿Cómo es esto?

¿Ya se conocen tan presto?)

FELIPA: Alzaos.

RAMIRO: El alma os adora.

TABACO: Su infantería ¿no alvierte

que soy el que estaba allá? 1185

Mas no me conocerá,

estofado de esta suerte.

***Asiendo de la ropilla al infante***

Pero dígame, señor,

éstas (que no son distintas

traerlas cercadas de cintas) 1190

que me dan mucho temor,

y siento que ni aun dormir

han de dejarme.

INÉS: ¡Ah villano!

PEDRO: Entrad; besaréis la mano

al rey.

RAMIRO: Comienzo a servir. 1195

FELIPA: (Yo a amar.)

DIONÍS: (Yo a dudar.)

PEDRO: Yo a ver

su valor...

RAMIRO: (Yo su hermosura.)

TABACO: Sáquenme de esta apretura;

que me quiero proveer.

**FIN DEL ACTO PRIMERO**

**ACTO SEGUNDO**

***Salen don DIONÍS y don DUARTE***

DUARTE: Don Dionís, parece sueño. **[redondillas]** 1200

DIONÍS: ¿Quién, don Düarte, creyera

que tal privanza tuviera,

de un principio tan pequeño,

un hombre venido ayer,

no sé de dónde, sin prenda 1205

de valor, fama o hacienda,

pues aun de quien le dio el ser

está la corte ignorante?

DUARTE: Sola una cosa en favor

de que es hombre de valor 1210

le abona.

DIONÍS: ¿Y es?

DUARTE: Que el infante

le apoye: clara señal

que es noble, pues él le ampara;

que el infante no agraviara

la sangre de Portugal, 1215

de quien es tan honrador,

dando alas a un forastero,

si no fuera caballero.

DIONÍS: Algún oculto valor

encierra, que por agora 1220

debe de importar callalle.

DUARTE: Él merece por el talle

con que la corte enamora,

por el noble proceder

que con los títulos tiene, 1225

por la humildad con que viene

a darnos a conocer

cuán ajeno de ambición

al rey y al infante obliga

a que en su aumento prosiga, 1230

y por la conversación

apacible con que alcanza

renombre su juventud,

que envidiemos su virtud

y alabemos su privanza. 1235

Mas ¿sabéis lo que concluyo

del amor con que el señor

infante le hace favor?

Que debe ser hijo suyo.

DIONÍS: ¡Pluguiera a Dios! Sosegara 1240

mi amoroso frenesí,

si eso, amigo, fuera ansí;

porque la sospecha avara

que tengo de que la infanta

le quiere bien, es ya tal, 1245

que temo querelle mal.

DUARTE: ¿Celos tenéis?

DIONÍS: ¿Qué os espanta,

si cuando solos se ven,

por las lenguas de los ojos,

a costa de mis enojos, 1250

dicen que se quieren bien?

Por Dios, que me pesaría

de que fuésemos los dos

enemigos, y por Dios,

que si la loca porfía 1255

crece, siendo su interés

en mi daño, que sospecho

que le ha de hacer mal provecho.

DUARTE: Yo he de averiguar quién es

don Ramiro.

DIONÍS: ¿De qué modo? 1260

DUARTE: Su crïado sale al paso,

que es hombre de poco vaso,

y presto lo dirá todo;

propiedad de un ignorante,

combatido de malicias. 1265

DIONÍS: Pedidme el alma en albricias,

si es padre suyo el infante.

***Sale TABACO [sin ver a los caballeros]***

TABACO: Después acá que enredado

en aqueste enjugador

voy, sin ser predicador, 1270

de dos púlpitos cargado,

es tanta la presunción

que de estas quimeras saco,

que no he de ser más Tabaco,

o le he de echar el tacón 1275

de un "don"; que no es mal ensayo

que "don Tabaco" me nombren,

aunque los dones se asombren

de haber hecho un "don" lacayo.

Mas tantos los dones son 1280

que aun las campanas los dan,

pues si tañe el sacristán,

pronuncia "dan, dan, don, don".

Y si dan "don", desde hoy quiero

un don, aunque sea trabajo; 1285

que un "don" dado de un badajo

bien está en un majadero.

DUARTE: Hola; ¿oís?

TABACO: ¿Quién es la "hola"?

Hablad como habéis de hablar;

que aunque la corte sea mar, 1290

no tengo yo de ser ola.

Don Tabaco es mi apellido,

porque en estas ocasiones

la poesía y los dones

a tanta baja han venido 1295

que hay ya dones al soslayo,

y de agujas y banquetas

levanta Apolo poetas,

como dones de un lacayo.

Y en mí no es el "don" postizo; 1300

que un don Tabaco es de honrar,

por ser su antiguo solar

narices con romadizo.

DIONÍS: Humor tenéis.

TABACO: Ya lo veis;

soy hombre de humos y humor. 1305

DUARTE: Escuchad. Vuestro señor

¿de dónde es, si lo sabéis?

TABACO: Su nombre se soleniza.

DIONÍS: ¿Es caballero?

TABACO: Eso infiero,

pues de puro caballero, 1310

nació en la caballeriza.

DUARTE: Dejad burlas tan pesadas.

TABACO: En su sangre hay encomiendas.

DIONÍS: ¿Y es hombre de prendas?

TABACO: ¿Prendas?

Algunas tiene empeñadas. 1315

DIONÍS: Prendas de nobleza llamo.

TABACO: No lo entendí, perdonad.

DIONÍS: ¿Es hombre de calidad?

TABACO: Sí, es muy cálido mi amo;

que ansí lo dijo un dotor. 1320

DUARTE: O vos sois un gran bellaco

o un gran tonto.

TABACO: Soy Tabaco,

que es uno y otro, señor.

***Vase***

DIONÍS: El rey sale.

DUARTE: Extraordinario

favor hace a don Ramiro. 1325

Siempre a su lado le miro;

hale hecho su secretario,

y dándole peticiones

viene.

DIONÍS: Su presencia es tal,

que muestra ser principal. 1330

DUARTE: De sus nobles intenciones

se colige la nobleza

con que al cielo se levanta;

mas como no ame a la infanta,

sea quien fuere.

***Sale el REY recibiendo peticiones de don RAMIRO, doña FELIPA,***

***don PEDRO, ACOMPAÑAMIENTO***

RAMIRO: Vuestra alteza 1335

de modo me favorece,

que de mí mismo me admiro

envidioso.

REY: Don Ramiro,

honrar a quien lo merece

es obligación de un rey, 1340

que a los pechos del consejo

de un infante sabio y viejo,

su valor tiene por ley.

Alcaide de Santarén

sois.

RAMIRO: Tus pies quiero besar. 1345

REY: Blasón de un rey es el dar;

pero más lo es el dar bien.

PEDRO: Los pies beso a vuestra alteza

por la merced que Ramiro

recibe.

REY: En él y en vos miro 1350

todo el valor y nobleza.

¿Hay más peticiones?

RAMIRO: Ésta

en que el conde don Dionís

os suplica que de Avís,

pues su lealtad manifiesta 1355

sus méritos, la encomienda

le deis mayor, que está vaca.

***[A don DIONÍS]***

DUARTE: (De vos habla.)

DIONÍS: (A plaza saca

su valor, aunque pretenda

encubrirse.)

REY: ¿Qué valdrá 1360

esa encomienda mayor?

PEDRO: Diez mil ducados, señor,

de renta.

REY: Bien se empleará,

don Ramiro, en vuestro pecho.

Traedla, y dará más luz 1365

en tales pechos tal cruz,

y yo estaré satisfecho.

El comendador mayor

os llamen desde hoy de Avís.

RAMIRO: Preténdela don Dionís 1370

y la merece mejor.

Suplícoos, príncipe augusto,

me hagáis a mí esta merced.

REY: Vuestra es la encomienda, haced

de ella lo que os diere gusto. 1375

***[A don DIONÍS]***

RAMIRO: Llegad a besar los pies,

conde, al rey nuestro señor,

que comendador mayor

os ha hecho.

DIONÍS: El interés

que de ese cargo consigo 1380

me obliga por justa ley,

a vos, señor, como a rey,

y a vos como a fiel amigo,

dándoos la fama loores

que eternamente gocéis, 1385

pues hoy, sin ser rey, hacéis

comendadores mayores.

RAMIRO: Amigos, don Dionís, hago,

que es más precioso caudal.

REY: Sed, Ramiro, en Portugal 1390

maestre de Santïago;

que quiero que el mundo muestre

lo que la cruz hace en vos.

RAMIRO: Hágaos gran monarca Dios,

pues que me hacéis gran maestre. 1395

REY: Ya del infante mi tío

sé que nobleza y valor

os hacen merecedor

del cargo que de vos fío.

PEDRO: ¿Qué más valor que agradarte, 1400

si ansí quien te sirve vuela?

RAMIRO: El condado de Penela

dio al padre de don Düarte

el vuestro, que está en el cielo,

sólo por su vida; y él, 1405

que es el vasallo más fiel

de cuantos celebra el suelo,

que se le perpetüéis

os suplica, gran señor.

REY: Si vos sois intercesor, 1410

Ramiro, ¿qué pediréis

que no alcancéis? Dadle parte

de eso al infante mi tío;

que a él sujeto el gusto mío.

PEDRO: Penela está en don Düarte, 1415

señor, muy bien empleado.

REY: Désele a Penela, pues.

DUARTE: Pon en mi boca esos pies.

REY: Y gozad vos el condado

de Oliventa y de Estremoz. 1420

RAMIRO: Señor...

REY: Siempre que venís

y para otros me pedís,

gusto de daros a vos.

Pedidme para otros mucho,

porque mucho a vos os dé. 1425

RAMIRO: Contigo Alejandro fue

avariento.

REY: Como escucho

lo que mi tío os abona,

honraros mi amor desea.

***[Al REY]***

PEDRO: Bien vuestro favor se emplea 1430

en ilustrar su persona;

que es Ramiro principal,

y si tanto amor le muestro,

es por ser muy deudo vuestro,

señor, y su sangre real. 1435

FELIPA: (Amor, si habéis hasta aquí

reparado en calidad,

teniéndoos mi autoridad

a raya dentro de mí,

hablad, pues es vuestro amante 1440

conde y maestre, certeza

de su encubierta nobleza;

que pues mi padre el infante

le honra tanto, bien conoce

lo que su valor alcanza.) 1445

RAMIRO: (Ennoblecedme, privanza,

subidme más, porque goce

tan noble merecimiento

mi amorosa voluntad;

que si honras dan calidad, 1450

y cargos atrevimiento,

a pesar de mi bajeza,

me dicen mis pretensiones

que cargos son escalones

para subir la nobleza.) 1455

DIONÍS: (¡Ay, infanta! Si mi amor

tu mayor favorecido

me hiciese, pues he subido

a comendador mayor,

fuera mi dicha adelante; 1460

mas teme la pena mía

que con esta mayoría

Ramiro se me levante,

siendo mi desdicha tanta,

que porque de él no me ofenda, 1465

hizo darme una encomienda,

para quitarme una infanta.)

***Sale un PAJE. [Habla a don PEDRO]***

PAJE: Del gran duque de Viseo

se acaba agora de apear

un paje que quiere hablar 1470

a vuestra alteza.

PEDRO: Deseo

velle; ya sé a lo que viene.

Un enano ha de traeros,

señor, para entreteneros,

que por el amor que os tiene 1475

el duque, le hizo venir

de Castilla.

REY: Debo yo

mucho al duque; siempre dio

muestras de lo que servir

me desea.

***Salen SANCHA, de hombre, y CABELLO, de lacayo. [Habla aparte a***

***SANCHA]***

CABELLO: ¿Dó me llevas 1480

de esta suerte? ¿Qué marañas

comienzan ya tus hazañas?

¿Qué burlas son estas nuevas,

Sancha del diablo? ¿Ante el rey

yo, y bragado de este modo? 1485

SANCHA: Haz lo que te he dicho en todo,

y calla.

CABELLO: Yo seré un buey

mudo; mas ¡pardiez! que dudo

que me han de estirar el cuello.

SANCHA: ¿No me conoces, Cabello? 1490

CABELLO: Ya te conozco. (¿Que pudo

persuadirme a aqueste ensayo

Sancha? ¿Que al fin me embaucó?

¿Ella enano, y su ayo yo?

¡Miren qué enano y qué ayo!) 1495

SANCHA: Déme los pies vuestra alteza.

PEDRO: Besad los del rey primero.

SANCHA: Ignoré, como estranjero,

que estaba aquí la grandeza

del rey. Vuestra Majestad 1500

perdone si entré ignorando.

***Dale un pliego***

Éste el duque don Fernando

os envía.

REY: Levantad,

y leed vos, tío infante,

lo que escribe el de Viseo. 1505

RAMIRO: (¡Cielos! ¿Qué es esto que veo?

¿No tengo a Sancha delante?

¿Éste no es Cabello? Él es.)

***[RAMIRO habla aparte a CABELLO]***

Cabello.

CABELLO: (Me conoció.)

RAMIRO: ¿Qué haces aquí?

CABELLO: ¿Qué sé yo? 1510

Sancha os lo dirá después.

***Lee***

PEDRO: "Entre los grandes deseos que de servir a vuestra

Majestad tengo, he puesto en ejecución uno

tan pequéno como este enano, que por ser sólo en

el cuerpo, y no en la proporción, le hice traer de

Castilla para el entretenimiento de la niñez de

vuestra Majestad, a quien suplico me reconozca por

uno de sus más leales vasallos y parientes, etc.

Julio de [?]. Don Fernando"

REY: ¿Sois vos el enano?

SANCHA: Soy,

señor, aunque en cuerpo enano,

gigante en cuerpo, pues gano

el venirte a servir hoy. 1515

RAMIRO: (¿Qué disparates son éstos,

Cabello?)

CABELLO: (¿Qué me pescudas?

Sáquete ella de esas dudas,

y a mí de aquestos dos cestos

en que tan bien me ha envainado.) 1520

REY: ¡Qué buen talle y buena cara!

FELIPA: Yo por niño le juzgara,

a no habérosle envïado

por enano el de Viseo.

PEDRO: ¿Eres portugués?

SANCHA: Nací 1525

en Castilla, criéme aquí,

y después por un deseo

de mi padre, me volvió

a los aires castellanos.

REY: Bien; y ¿tienes más hermanos? 1530

SANCHA: Sólo a mí me enaneó

mi madre.

REY: Tu cantidad

se vestirá a poca costa.

SANCHA: Hízome mi padre aposta

para vuestra Majestad. 1535

FELIPA: ¿Qué años tienes?

SANCHA: Treinta y tres.

FELIPA: ¿Treinta y tres, y no has barbado?

SANCHA: Hánmelo imposibilitado

trabajos que tú no ves,

ni yo decillos quisiera. 1540

REY: ¿De qué suerte?

SANCHA: Señor mío,

pago casa de vacío,

y están los huéspedes fuera.

PEDRO: No sé yo dónde te he visto

otra vez.

SANCHA: ¿A quién? ¿A mí? 1545

PEDRO: Dudoso estoy; creo que sí.

SANCHA: Mucho ha que en Castilla asisto.

PEDRO: Podrá ser.

SANCHA: (Ya está en el potro

mi miedo.)

PEDRO: A alguien te pareces.

SANCHA: Sí haré, porque muchas veces 1550

se parece un diablo a otro.

***[Hablan aparte RAMIRO y CABELLO]***

RAMIRO: (¡Jesús! ¡Que se haya atrevido

Sancha a hacer tal disparate!)

CABELLO: (Este amor es un orate,

y yo otro, que aquí he venido. 1555

Después sabrás maravillas;

que hay, Ramiro, historias largas.)

REY: ¿Llámaste?

SANCHA: Mi padre Vargas,

y yo, por chico, Varguillas.

REY: Pues mucho os he de querer, 1560

señor Vargas.

SANCHA: Tus pies beso.

PEDRO: Vamos.

RAMIRO: (No hay amor con seso,

y más si ama una mujer.)

SANCHA: (A fe, sospechas amargas,

que he de remediar mis miedos.) 1565

***[A CABELLO]***

RAMIRO: (Espántanme sus enredos.)

CABELLO: (Pues "averígüelo Vargas.")

***Vanse el REY, don PEDRO, doña FELIPA, el***

***PAJE y ACOMPAÑAMIENTO***

DUARTE: Goce vuestra señoría

el maestrazgo y el estado,

que el rey mi señor le ha dado 1570

tan justamente este día,

mil años; que el que me dio

por su noble intercesión

me ha puesto en obligación.

RAMIRO: Con él quisiera dar yo 1575

un reino a vueseñoría.

***Vase don DUARTE***

DIONÍS: A mí me le podéis dar,

don Ramiro, si estimar

queréis hoy la amistad mía,

con darme sola una prenda 1580

que ha de enriquecer mi estado

más que el que por vos me han dado

con la mayor encomienda.

Confesadme una verdad;

que como amigo os prometo 1585

guardar eterno secreto.

RAMIRO: Por pagar la voluntad

de que me hacéis hoy deudor

y estimo, el pecho rasgara,

y en él el alma os mostrara. 1590

DIONÍS: ¿Tenéis a la infanta amor?

RAMIRO: ¿A doña Felipa?

DIONÍS: Sí.

RAMIRO: Como a hija del infante

la quiero, no como amante.

DIONÍS: No hay recelos de mí, 1595

pues vuestra amistad profeso.

RAMIRO: Don Dionís, si yo la amara,

de vos el alma fïara.

DIONÍS: Pues sabed que pierdo el seso

por ella.

RAMIRO: (¡Ay de mí!) ¿Pues bien... ? 1600

DIONÍS: Vos que me habéis dado hacienda,

quiero que con la encomienda,

me deis esposa también.

Perdonad; que lo que hiciera

por vos, maestre, eso mismo 1605

quiero que hagáis.

RAMIRO: (¿En qué abismo

me ha puesto mi pena fiera?)

DIONÍS: Interceded en mi amor,

sed mi tercero discreto.

¿Haréislo?

RAMIRO: Yo os lo prometo. 1610

DIONÍS: (Pues que no la tiene amor,

su hermano debe de ser.)

¿Cuándo la iréis a hablar?

RAMIRO: Luego.

DIONÍS: Adiós.

RAMIRO: Adiós.

***Vase don DIONÍS***

RAMIRO: Amor ciego,

cegadme a mí por no ver 1615

tanta confusión y enredo.

Yo adoro a doña Felipa,

don Dionís se me anticipa,

y acobardándome el miedo

de no saber quién me dio 1620

el ser que tan adelante

está honrándome el infante,

padezco entre un sí y un no.

¿Posible es que, sin saber

el infante mi linaje, 1625

de este modo me aventaje?

No, temor, no puede ser.

Al rey que era noble dijo,

y mi honrado pensamiento

califica este argumento; 1630

él sabe de quién soy hijo.

Proseguir mi dicha quiero,

y declaralla mi amor,

aunque mi competidor

me haya hecho su tercero, 1635

que ha venido Sancha aquí

celosa, y podrá estorbar

mi dicha saliendo azar.

Amor, volved vos por mí.

***Sale SANCHA***

SANCHA: Pues, mi señor cortesano, 1640

todos estamos acá;

aunque no se dignará

de hablar un conde a un enano.

¿Qué te parece la traza

con que te he venido a ver? 1645

¿Mas que debes de creer

que vengo a espantar la caza

de tu amor? Dame esa mano;

seguro la puedes dar,

que no me puedo casar 1650

contigo, que eres mi hermano.

RAMIRO: ¿Yo hermano tuyo? ¿Qué dices?

SANCHA: La verdad que me ha traído

aquí con traje fingido,

porque mi fe solenices. 1655

El día mismo que saliste

de Momblanco, me informé

de un viejo, a quien obligué,

con verme en tu ausencia triste,

a que, rompiendo el secreto, 1660

que le encargó el gran prïor,

de nuestro progenitor

me diese cuenta. En efeto,

soy tu hermana.

RAMIRO: Sancha mía,

aunque tus embustes sé 1665

me ha obligado a darte fe

la sangre que el amor cría,

y mis sospechas allana;

pues desde el punto primero

que te vi, te estimo y quiero 1670

como un hermano a una hermana.

(¡Ay mi infanta hermosa y bella!

Si es mi sangre venturosa

tan ilustre y generosa

como el valor que hallo en ella, 1675

siendo noble y no villano,

bien te puedo pretender.)

SANCHA: (Como yo le haga entender

a Ramiro que es mi hermano,

y que a terciar en su amor 1680

vengo, no descubrirá

que soy mujer.)

RAMIRO: (¿Si será

padre mío el gran prïor?)

Acaba de declarar,

Sancha, a quién debo mi ser. 1685

SANCHA: Grande dicha has de tener.

RAMIRO: Ya la comienzo a gozar.

Dilo para que socorras

el temor que has de impedir.

SANCHA: No te lo atrevo a decir. 1690

RAMIRO: ¿Por qué?

SANCHA: Porque no te corras.

RAMIRO: ¡Ay cielo! Mi desventura

sospecho; no es principal

quien me dio el ser.

SANCHA: ¿No? ¡Y qué tal!

Nuestro padre es...

RAMIRO: ¿Quién?

SANCHA: El cura, 1695

pariente del gran prïor

muy cercano.

RAMIRO: ¡Un cura!

SANCHA: Sí,

aquesto es cierto.

RAMIRO: ¡Ay de mí!

SANCHA: Bien lo sabrá el labrador

que nos crïó.

RAMIRO: Dejamé; 1700

mataréme.

SANCHA: ¿Hay tal ventura

como ser hijo de un cura?

¿Matarte quieres? ¿Por qué?

El gran prïor nos crïó

(que pienso que es nuestro tío) 1705

y ha sabido, hermano mío,

que nuestro padre murió.

En tu extraña dicha y medro

puedes experimentar

lo que el cielo suele honrar 1710

a los nietos de San Pedro.

RAMIRO: Cesa, pues cesó mi amor.

SANCHA: A fe que te burlé bien.

No es tu padre ése.

RAMIRO: Pues ¿quién?

¿Es, hermana, el gran prïor? 1715

SANCHA: Y por su causa el infante

te honra, Ramiro, ansí.

RAMIRO: ¿Es cierto?

SANCHA: Pues ¿no?

RAMIRO: Eso sí;

viviré de aquí adelante.

SANCHA: En sabiendo que mi hermano 1720

eras, te vine a buscar,

dándome traje y lugar

para venir el enano

que en Momblanco aposentó

don Nuño, y vino tan malo 1725

que, no bastando el regalo

que le hicieron, se murió.

Partióse desesperado

don Nuño, y dejóse allí

las cartas que luego abrí, 1730

y viendo que presentado

iba por el de Viseo,

eché otra cubierta al pliego,

vestíme en su traje luego,

y en las alas del deseo 1735

vengo a terciar en tu amor.

Yo haré que a la infanta goces,

si mis enredos conoces.

RAMIRO: ¿Que es mi padre el gran prïor?

¿Que eres mi hermana?

SANCHA: (La trama 1740

va buena.)

RAMIRO: ¡Qué alegre estoy!

SANCHA: Tu hermana y tercera soy.

***Sale un PAJE***

PAJE: Señor, el infante os llama.

***Vase***

RAMIRO: Pues tú de mi amor te encargas,

ya no tengo que temer. 1745

SANCHA: Enredos tengo que hacer

con que se acuerden de Vargas.

***Vanse. Sale doña FELIPA***

FELIPA: Amor rapaz, esa venda **[décimas]**

en la boca había de estar,

porque no puedas hablar, 1750

ni tu secreto se entienda;

aunque para que me ofenda

de ti, tirano desnudo,

siempre que quiero hablar, dudo;

porque para darme enojos, 1755

siendo ciego, estás con ojos,

y en mí, con lengua, estás mudo.

***Sale RAMIRO***

RAMIRO: (No puede el desasosiego

que me atormenta, parar;

que mal podrá sosegar 1760

fuera de su centro el fuego.

No seáis mudo, pues sois ciego,

niño dios; mas si segura

queréis ver vuestra ventura,

hacelda a la infanta clara; 1765

que mal que no se declara,

con dificultad se cura.)

FELIPA: Ramiro.

RAMIRO: Señora mía. **[redondillas]**

FELIPA: ¿Adónde vais?

RAMIRO: No osaré

decillo.

FELIPA: ¿Por qué?

RAMIRO: Porque 1770

no me atrevo, aunque querría.

FELIPA: (¡Oh, si viniese a buscarme!)

RAMIRO: (¡Oh, si gustase de oírme!)

FELIPA: (Amor, aprende a ser firme.)

RAMIRO: (Amor, comienza a ayudarme.) 1775

FELIPA: Llegaos más, y no os turbéis;

que estando a solas los dos,

bien podéis hablar.

RAMIRO: Por Dios,

señora, que me escuchéis.

FELIPA: (Sin duda me quiere bien; 1780

que el rostro y los tiernos ojos,

[a pesar de mis enojos,]

mirándome, hablan también.)

RAMIRO: No os pregunto, mi señora,

si sabéis qué es afición 1785

por obra o por discreción;

que quien es cuerdo no ignora

que por obra no sabréis

lo que por ciencia alcanzáis;

quiero decir que no amáis, 1790

pero que bien lo entendéis.

FELIPA: (Ya el sol muestra su luz bella.)

Pasá adelante.

RAMIRO: Sí haré;

que ganando tierra, iré

ganando cielo por ella. 1795

Digo, señora, que yo

quiero...

FELIPA: ¿Qué queréis?

RAMIRO: Muy bien

a quien lo merece.

FELIPA: ¿A quién?

RAMIRO: A vos, mi señora... no.

FELIPA: ¿Pregúntoos yo si es a mí? 1800

RAMIRO: Pudiéraislo preguntar.

FELIPA: Acabaos de declarar.

RAMIRO: (Dije no por decir sí.

Pero en pretensión tan alta

¿quién no se acobarda?)

FELIPA: (Quiero 1805

disimular.)

RAMIRO: Lo primero

que en esta empresa me falta

es, señora, atrevimiento

de hablar.

FELIPA: Perded el temor,

y no digáis vuestro amor 1810

con tanto encarecimiento.

RAMIRO: Quiero bien, pues, a una dama.

FELIPA: Ya se entiende, pues sois hombre.

RAMIRO: Y esta dama...

FELIPA: Decí el nombre.

RAMIRO: Dama esta dama se llama. 1815

FELIPA: ¿Y no más?

RAMIRO: Volvíme atrás;

el nombre os diré otra vez.

FELIPA: La dama del ajedrez

se llama dama no más.

RAMIRO: Quisiera que vuestra alteza... 1820

FELIPA: Pediréis que tercie yo

con ella.

RAMIRO: Señora, no.

FELIPA: Habladme, pues, con llaneza.

RAMIRO: Quisiera, señora mía,

que a mí me favoreciera 1825

vuestra alteza, y que fingiera

que me honraba... y me quería;

porque envidiando el favor

de tan alta dama, entiendo

que la que sirvo y pretendo 1830

me tendrá de envidia amor.

Que si la más principal,

más discreta y más hermosa

me quiere, estará envidiosa

quien me trata agora mal. 1835

FELIPA: ¡Nuevo modo de tercera

es ése, Ramiro! Pues

¿es la dama...?

RAMIRO: Doña Inés,

a quien obligar quisiera.

FELIPA: ¿Mi dama?

RAMIRO: Señora, sí. 1840

FELIPA: Alto, yo os haré favores,

porque tan cuerdos amores

no se malogren por mí.

(Celosa estoy, pero es justo

cumplir lo que me ha pedido, 1845

porque, aunque sea fingido,

quiero gozar de este gusto.)

RAMIRO: (¿Si me ha entendido la infanta?

Pero comienzo a fingir;

que ansí le podré decir 1850

mi voluntad, aunque es tanta.)

FELIPA: ¿Tenéis que advertirme más?

RAMIRO: Señora, que perdonéis.

FELIPA: Pues mirad que no faltéis

de mi presencia jamás. 1855

Dad vos ocasión; mostrad

gusto y amor cuando vengo,

porque no digan que os tengo,

sin ocasión, voluntad.

RAMIRO: Harélo ansí.

FELIPA: (De esta suerte 1860

puedo yo engañarme a mí.)

RAMIRO: Quede esto ansí.

FELIPA: Quede ansí.

RAMIRO: ¿Queréisme ya?

FELIPA: Hasta la muerte.

***Vase RAMIRO. Sale doña INÉS***

INÉS: (Puse en Ramiro los ojos;

pero mi desdicha es tanta, 1865

que temo que ama a la infanta,

y hace ciertos mis enojos.)

FELIPA: Doña Inés.

INÉS: Señora mía.

(¿Quién supiera la verdad?

¿Diréle mi voluntad? 1870

Mas ¿quién en mujeres fía?)

FELIPA: Pienso que venís turbada;

si es amoroso secreto,

decildo; que yo os prometo

guardarle.

INÉS: Estoy confïada 1875

de vuestra alteza, y ansí

le diré mi pretensión

honrosa, y por su ocasión,

el amor que crece en mí.

Dama soy vuestra, y no es mucho 1880

pretender para marido

a un galán favorecido

del rey.

FELIPA: (Envidiosa escucho.)

INÉS: Digo, pues, que don Ramiro,

si no me engaño, me ama, 1885

y por su prudencia y fama,

con buenos ojos le miro.

No hay más.

FELIPA: No quiero yo más.

Pues ¿qué pretendéis agora?

INÉS: Ser su esposa, mi señora, 1890

por no perderle jamás.

FELIPA: Y él, ¿os quiere?

INÉS: No lo sé;

pero muéstrame afición.

FELIPA: (¡Ay terrible confusión!

Desespero, si esperé; 1895

porque si a mí me quisiera,

no quisiera a doña Inés,

y si se quieren, no es

de provecho una tercera.)

INÉS: ¿Qué responde vuestra alteza? 1900

FELIPA: Que es justa y forzosa ley

pretender que os case el rey,

si iguala a vuestra nobleza.

Yo hablaré a su Majestad;

confïada podéis iros. 1905

INÉS: Voyme, pues.

***Vase***

FELIPA: Tristes suspiros,

no abraséis la voluntad.

***Sale SANCHA***

SANCHA: Señora, ¿era vuestra alteza

quien suspiraba?

FELIPA: No sé...

Yo soy.

SANCHA: Pues ¿tienes por qué? 1910

FELIPA: Respóndate mi tristeza.

SANCHA: Dime tus penas amargas;

que soy Vargas, y es razón

que en aquesa confusión

averigüe tu mal Vargas. 1915

FELIPA: Alegre estás.

SANCHA: Sabe Dios

el dolor que me condena,

y si hay una misma pena,

señora infanta, en los dos.

FELIPA: Grande amistad te ha cobrado 1920

Ramiro; mucho te quiere.

SANCHA: Entre todos me prefiere;

yo soy su mayor privado.

FELIPA: Si tanto te ha satisfecho,

no hay duda sino que sabes 1925

su amor, dándote las llaves

de su voluntad y pecho.

Dime, ansí Dios te dé vida,

si es que, como pienso, ama,

quién es su dichosa dama. 1930

SANCHA: (Ya veo, cielos, prevenida

la ocasión que deseaba.)

Diréte, señora mía,

lo que antes no me atrevía,

aunque cuidadoso andaba. 1935

FELIPA: Pues ¿qué sabes? Dilo aprisa.

SANCHA: Ramiro me había rogado

que te trujese un recado

en que de su amor te avisa.

FELIPA: Pues ¿quiéreme bien a mí? 1940

SANCHA: Con una pasión extraña.

FELIPA: Ya él me ha dicho que me engaña.

SANCHA: ¿Que te engaña ha dicho?

FELIPA: Sí.

SANCHA: A mí me engaña también.

FELIPA: Pues ¿cómo?

SANCHA: Porque me ha hecho 1945

alcahuete sin provecho

de la que no quiere bien.

FELIPA: Es un engaño discreto

para amartelar después

a mi dama doña Inés; 1950

ya yo he sabido el secreto.

SANCHA: ¡Oh aleve, oh falso, oh traidor!

¿Con cautela me has tratado

por desvelar mi cuidado?

¿Ansí se engaña un amor? 1955

FELIPA: Enojado estás. ¿Qué es esto?

Paso, Vargas; vuelve en ti.

SANCHA: Si me encolerizo ansí,

es porque en esto me ha puesto;

que pensará vuestra alteza 1960

que soy mentiroso yo.

FELIPA: No haya más.

SANCHA: Ya se acabó

mi pesar y mi tristeza.

FELIPA: Verdad pienso, Vargas, que es

que don Ramiro me quiere, 1965

y engañará, si lo fuere,

de esta suerte a doña Inés.

Vargas ¿quiéresme obligar,

ya que tu ingenio te ayuda?

Pues sácame de esta duda. 1970

SANCHA: Vargas lo ha de averiguar.

Retírese vuestra alteza

y déjeme hacer a mí.

FELIPA: Adiós; desde hoy pongo en ti

mi esperanza y mi tristeza. 1975

***Vase. Sale don DIONÍS***

DIONÍS: Vargas.

SANCHA: Señor.

DIONÍS: Todo el día

ando en tu busca.

SANCHA: Aquí estoy.

DIONÍS: Pues en albricias te doy

de hallarte esta prenda mía.

Recibe aquesta cadena 1980

por primera obligación.

SANCHA: No quiero yo más prisión;

que una tengo, y no es muy buena.

DIONÍS: Ya sabrás, pues no es posible

que se disimule tanta 1985

afición, como a la infanta

quiero bien.

SANCHA: Caso imposible

debe de ser; que la veo

ajena de voluntad.

DIONÍS: Pues de esa dificultad 1990

ha nacido mi deseo.

Tú, que a solas tantas veces

la entretienes, muestra y di

el amor que has visto en mí,

y que sus ojos sean jueces 1995

de mi pasión, y sentencien

en mis amores constantes;

que desiguales amantes

no es bien que se diferencien.

SANCHA: Yo haré todo lo que alcanza 2000

mi ingenio.

DIONÍS: Ve satisfecho

que ha de ser en tu provecho.

***Vase***

SANCHA: Adiós. --¡Qué buena esperanza!

Hoy he de hacer maravillas;

no va mala aquesta historia. 2005

¿Mas que ha de quedar memoria

en Santarén de Varguillas?

***Vase. Salen doña FELIPA y RAMIRO***

RAMIRO: Mi gloria tengo en miraros, **[quintillas]**

todo mi contento en veros,

dicha y regalo en hablaros, 2010

gusto y deleite en quereros,

firmeza eterna en amaros.

FELIPA: Hablaisme por doña Inés,

y ansí, como fui tercera,

respuesta traigo.

RAMIRO: ¿Quién es 2015

doña Inés?

FELIPA: La verdadera

dama vuestra; dice, pues,

que os ama y que recibió

vuestros favores muy bien.

RAMIRO: Pues ¿quién se los declaró? 2020

FELIPA: Harto bueno es eso. ¿Quién?

¿No me lo dijisteis?

RAMIRO: ¿Yo?

¡Qué mal mi amor considera

la pena que en vos me aflige!

FELIPA: Pues ¿no me hicistes tercera? 2025

RAMIRO: Señora, el refrán os dije

de "a ti te lo digo, nuera."

Hablemos claro.

FELIPA: ¿Qué es esto?

Apartaos, no me enojéis.

RAMIRO: Vos os enojáis tan presto, 2030

que darme muerte queréis.

¿No es condición que hemos puesto...?

FELIPA: No me acierto a declarar.

RAMIRO: No acierto a darme a entender.

FELIPA: (Quiérole hablar.)

RAMIRO: (Voyla a hablar.) 2035

FELIPA: Pues no me habéis de ofender.

RAMIRO: Pues no os habéis de enfadar.

FELIPA: Ramiro, pues vos de mí

fiáis vuestro amor, bien puedo

fïarme yo de vos.

RAMIRO: Sí. 2040

FELIPA: Comienzo a perder el miedo.

RAMIRO: Yo el mío ya le perdí.

FELIPA: Sabed que yo quiero bien

a don Dionís.

RAMIRO: (¿Qué quimera

es ésta, cielos?) ¿A quién? 2045

FELIPA: Pues yo fui vuestra tercera,

sed mi tercero también.

RAMIRO: Pues hacedme a mí tercero

como yo tercera a vos.

FELIPA: Yo eso pido.

RAMIRO: Yo eso quiero. 2050

FELIPA: Ansí ha de ser.

RAMIRO: ¡Plega a Dios!

que dichoso fin espero.

FELIPA: A don Dionís le diréis

que, aunque no se ha declarado,

le quiero bien; ya sabréis 2055

dar como vuestro un recado,

si amor secreto tenéis.

Y decilde que le ruego

que sea más atrevido,

pues yo a decírselo llego; 2060

y que esta noche le pido

que, a pesar de su sosiego,

me vea por el balcón

sin reja que al jardín mira

del parque; que hay ocasión, 2065

y si de ella se retira,

que culpe su dilación.

En ausentándose Apolo

id; que el amor que acrisolo

estará aguardando. Adiós. 2070

Decid que vaya con vos,

Ramiro, y que venga solo.

RAMIRO: ¿Solo y conmigo?

FELIPA: ¿Qué os cuesta

el decir esto?

RAMIRO: Ahora bien,

ya le daré esa respuesta. 2075

FELIPA: Ramiro, id allá también,

porque sin vos no habrá fiesta.

***Vase***

RAMIRO: ¿Solo y conmigo y sin mí?

¿Que vaya yo y que él se quede?

¿Qué locura o frenesí 2080

es ésta, amor? ¿Cómo puede

cumplirse este enredo ansí?

Pero, alma, si lo advertís,

vuestra dicha conseguís

en el enigma que hoy miro, 2085

que es amar a don Ramiro

con nombre de don Dionís.

***Sale SANCHA***

SANCHA: ¡Palaciego!

RAMIRO: ¡Hermosa hermana!

SANCHA: No me digas ese nombre.

RAMIRO: Pues ¿no es verdad?

SANCHA: Cierta y llana; 2090

mas ser hermana de un hombre

que quise, es cosa inhumana.

RAMIRO: ¿Hablaste por mí a la infanta?

SANCHA: Tan grande malicia es

la tuya, que nos espanta 2095

a las dos. Es doña Inés

la que tus gustos encanta,

y quiere ser tu mujer,

¿y engañas con tus quimeras

a quien lo pudiera ser? 2100

RAMIRO: Que son burlas.

SANCHA: Que son veras;

que ya las vine a saber,

y doña Inés misma muestra

tus papeles y favores.

RAMIRO: Necia cautela es la vuestra; 2105

que no han dado mis amores

jamás semejante muestra.

SANCHA: Pues la infanta se ha enojado;

que se lo ha dicho su dama.

RAMIRO: Eso me pone en cuidado. 2110

¡Ay de mí! de veras llama

a Dionís su enamorado.

Manda que vaya conmigo

para darme entre mil celos

de mi desdicha castigo. 2115

Si no entiende mis desvelos,

liviana esperanza sigo.

SANCHA: ¿A don Dionís llama?

RAMIRO: Sí,

y pensé que la cautela

era de llamarme a mí; 2120

pero si yo en esta escuela

del amor las aprendí,

esta noche he de ir sin él

al balcón de su jardín,

y con la sombra fïel 2125

de la noche, daré fin

a mi venganza crüel.

Daré mi mal a entender

por conocer su afición,

aunque si voy a perder 2130

su fingida posesión,

no lo quisiera saber.

***Vase***

SANCHA: ¿En nombre de don Dionís

vais a gozar la ocasión,

Ramiro? Si vos fingís 2135

ser ladrón, yo soy ladrón

del amor que no adquirís.

Adelantarme he si puedo

con las alas de mi miedo

al jardín, por estorbar 2140

que no la lleguéis a hablar;

que amor no es más que un enredo.

***Vase. Sale doña FELIPA al balcón***

FELIPA: Noche, que desde los cielos, **[décimas]**

hechos ojos las estrellas,

estáis mirando por ellas 2145

mis amores y desvelos,

asegurad los recelos

que en mis pensamientos miro,

y pues de amores suspiro,

y vos mis quejas oís, 2150

traedme aquí un don Dionís,

que sea sólo un don Ramiro.

¿Si habrá entendido esta eni[g]ma?

Pero sí, porque el amor

siempre es buen entendedor, 2155

y en cifras su fe sublima;

y si el que le tengo estima,

sabrá que entre los antojos

de mis mortales enojos,

cuando el temor me provoca, 2160

llama a Dionís con la boca

y a Ramiro con los ojos.

Discreto es, y bien me quiere;

yo lo he visto; pues ¿quién duda

que solo al terrero acuda? 2165

Alma, avisad si viniere.

***Sale RAMIRO, de noche***

RAMIRO: Amor, quien de noche os viere,

juzgará que a hurtar venís,

y en mí ese oficio cumplís;

que como en el alma os tengo, 2170

hecho ladrón a hurtar vengo

favores de don Dionís.

La infanta por mil rodeos

muestra que me quiere bien,

si no se engañan también 2175

mis ojos cual mis deseos;

mis pensamientos, Teseos

de este laberinto estraño,

o mi provecho o mi daño

averigüen; que me asombra 2180

este don Dionís en sombra,

cabeza de este engaño.

Gente en la ventana siento.

¡Ce! ¿Es la infanta?

FELIPA: ¿Es don Dionís?

RAMIRO: Don Dionís soy.

FELIPA: ¿Y venís 2185

solo?

RAMIRO: Con mi pensamiento.

***Sale don DIONÍS***

DIONÍS: Sólo en este sitio siento

descanso; amorosas quejas,

de puro antiguas y viejas,

como el fénix renacéis, 2190

para que me atormentéis.

Mas gente siento en las rejas.

¡Válgame Dios! ¿Quién será?

FELIPA: ¿Viene Ramiro con vos?

RAMIRO: Si un alma somos los dos, 2195

¿quién duda de que vendrá?

FELIPA: Don Dionís, amor os da

la posesión que adquirís,

y pues que tan bien fingís

lo que ni sois ni en vos miro, 2200

desde hoy querré en don Ramiro

el nombre de don Dionís.

DIONÍS: (¿Qué Dionís es éste, cielos?)

RAMIRO: ¿Que merezco, hermosa infanta,

tanto favor, dicha tanta? 2205

DIONÍS: (La infanta es esta; ¡ay recelos!)

RAMIRO: Ya don Dionís me da celos.

FELIPA: Yo, como con él venís,

y en el alma lo encubrís,

por uno os tengo a los dos, 2210

y por quereros a vos,

quiero bien a don Dionís.

DIONÍS: (¡A don Dionís quiere bien!

De mi ventura me admiro.

Sin duda que es don Ramiro 2215

quien la habla; ya no le den

fama los que en Santarén

solenizan su valor,

pues siendo a mi fe traidor,

el nombre a usurparme vino.) 2220

***Sale SANCHA, de noche***

SANCHA: (Que vengo tarde imagino;

perezoso sois, Amor.)

RAMIRO: Digo que soy don Dionís;

ya jamás pienso mudar

nombre que os obliga a amar. 2225

FELIPA: Bien habláis y bien fingís.

DIONÍS: (Alma dichosa, ¿qué oís?

La infanta está declarada

de mi parte y, engañada,

pensando que habla conmigo, 2230

favorece a mi enemigo;

probad, venganza, su espada,

pues que su fe habéis probado.)

SANCHA: (Ramiro se adelantó,

y habla a la infanta; cesó 2235

mi paciencia, y ha llegado

mi receloso cuidado

a dar muerte a mi sosiego;

pero pues tan tarde llego,

y ellos se hablan tan despacio, 2240

gritemos.) ¡Fuego en palacio!

¡Agua traigan! ¡Fuego, fuego...!

(con que se abrasen los dos,

como mi pecho se abrasa.)

FELIPA: ¡Ay cielos! ¿Fuego hay en casa? 2245

Adiós.

RAMIRO: Voyme.

FELIPA: Adiós.

RAMIRO: Adiós.

***Quítase doña FELIPA del balcón, y vase***

***RAMIRO***

SANCHA: (El fuego, alma, os quema a vos.)

DIONÍS: (Ya se apartaron. ¡Qué ciego

que estoy! Si el desasosiego

presente no lo estorbara, 2250

Ramiro falso, hoy probara

quién sois.)

SANCHA: ¡Agua! ¡Fuego, fuego!

**FIN DEL ACTO SEGUNDO**

**ACTO TERCERO**

***Sale don DIONÍS***

DIONÍS: Basta, que fingido ha sido **[quintillas]**

este fuego o este encanto;

pero de esto ¿qué me espanto, 2255

si ha sido amigo fingido

don Ramiro fementido?

Otra vez me traen los celos

a averiguar mis desvelos;

haced que venga, esperanza, 2260

don Ramiro, y mi venganza

satisfaga a mis recelos.

Para sí mismo ha ganado

la amorosa empresa mía;

quisiera verme vengado; 2265

mas quien de amigos se fía,

merece hallarse engañado.

Y siendo así, yo he tenido

la culpa, que mi esperanza

por mal fundada he perdido, 2270

y no tomaré venganza,

aunque me sienta ofendido.

Pero cuando no la espada

se vengue de su enemigo,

la lengua disimulada 2275

puede darle algún castigo,

de su esperanza engañada.

Vuelvo al terrero, y deseo

que en él don Ramiro esté,

porque si a solas le veo, 2280

sin vengarme le diré

que me agravia y no lo creo.

Y con esta cortesía

castigo su atrevimiento

y la confïanza mía, 2285

sin que del rigor violento

pueda quejarse otro día.

***Sale RAMIRO***

RAMIRO: (Dos contrarios movimientos

de un mismo cuerpo en la nave

se hallan no ser violentos, 2290

y el amor hacerlos sabe

del cuerpo y los pensamientos.

Yo salía del terrero,

y [el] pensamiento volvía;

y como yo considero 2295

que él tiene razón, querría

volverme aquí todo entero.)

DIONÍS: (Éste es don Ramiro; él fue

falso a mi fiel esperanza;

yo llego y me vengaré; 2300

mas de mí pido venganza

que el secreto le fié.)

RAMIRO: (Yo llego al balcón y sigo

mi dichosa voluntad.)

Mas...¿quién es?

DIONÍS: Vuestro enemigo, 2305

porque en la prosperidad

nadie ha menester amigo.

RAMIRO: Es prosperidad pequeña

la mía, y me desengaña

que es la fortuna que sueña 2310

y la próspera me engaña,

pero la adversa me enseña.

Decid quién sois.

DIONÍS: Bien pudiera

decir quién soy y también

mis padres, si yo quisiera. 2315

RAMIRO: (Yo no tengo tanto bien.

¡Quién sus padres conociera!)

DIONÍS: (Así me puedo vengar,

porque como el sabio advierte,

si en la lengua se han de hallar 2320

juntas la vida y la muerte,

por ella se pueden dar.

Dice Salomón que tiene

manos la lengua y con ellas

se venga cuando conviene, 2325

y ansí mi lengua a usar de ellas,

y no de mi espada, viene.)

RAMIRO: Decidme ya, caballero,

pues podéis, quién sois.

DIONÍS: Yo soy un amigo verdadero 2330

de don Ramiro, que estoy

por él guardando el terrero.

RAMIRO: ¿Amigo?

DIONÍS: Sí; ¿es cosa nueva?

La amistad del poder nace,

y los amigos se lleva; 2335

la prosperidad los hace,

y la adversidad los prueba.

RAMIRO: Si sois su amigo, obligado

estaréis a su defensa.

DIONÍS: No sé si soy bien pagado, 2340

porque no estima ni piensa

que le sirven el privado.

Don Ramiro me perdone,

porque es muy noble en su trato,

y la fama le corone. 2345

RAMIRO: Señor, quien le llama ingrato,

todas las faltas le pone.

DIONÍS: Pésame si le he llamado

ingrato, y si alguna queja

de su olvido me ha quedado, 2350

no por ingrato me deja,

sino por enamorado.

Que al amor algún discreto

le puso venda en los ojos,

por disculparle en su efeto; 2355

que no ve si causa enojos,

ni ve si guarda respeto.

RAMIRO: (¡Oh cortesana elocuencia!

¡Qué sabiamente ha culpado

mi mala correspondencia, 2360

disculpado y condenado

con una misma sentencia!

No me quiero declarar,

porque si la he de romper

¿qué palabra le he de dar? 2365

Las prendas debe poner

quien determina pagar.)

DIONÍS: Mucho os detenéis, señor.

Ea, salid del terrero;

que es muy celoso en su amor 2370

don Ramiro, y yo no quiero

que lo atribuya a temor.

RAMIRO: Yo me iré si me decís

quién sois.

DIONÍS: Seré don Ramiro.

RAMIRO: Pues ¿en su nombre venís? 2375

DIONÍS: ¿Qué os admiráis?

RAMIRO: No me admiro.

(¡Qué discreto es don Dionís!)

DIONÍS: ¿Conocéisme? ¿Sabéis cosa,

contra esta verdad que digo

y defiendo, sospechosa? 2380

¿No es don Ramiro mi amigo?

¿Es su amistad cautelosa?

¿Trátame en ausencia mal,

o pretende, por ventura,

siendo amigo desleal, 2385

trasladarse la hermosura

que adoro en original?

¿Hame ofendido siquiera

en amar a quien yo quiero?

Que, aunque parece ligera 2390

para un noble caballero,

es la ofensa verdadera;

que yo no le he menester

para que a su rey le pida

la merced que me ha de hacer; 2395

que soy quien soy, y en mi vida

usé de ajeno poder.

RAMIRO: No os alteréis; que si yo

no sé quién sois, mal sabré

si ese hidalgo os ofendió, 2400

y don Ramiro yo sé

que no se desvaneció

por la privanza; que, en suma,

sabe que el rey es un mar

donde el privado es la espuma, 2405

y algún viento ha de llegar

que la deshaga y consuma.

No es don Ramiro avariento

de honra; que antes las deja;

que el propio conocimiento 2410

sirve de piedra a esta abeja,

porque no la lleve el viento.

No es hombre que habrá usurpado

vuestro amor; que es tan querido,

y de todos tan amado, 2415

que no es, y siempre ha sido,

envidioso y envidiado.

DIONÍS: No digáis más; que parece

que sois más amigo suyo

que yo, y ninguno merece 2420

más su amistad.

RAMIRO: Restituyo

su amor a quien se le ofrece.

DIONÍS: Pues sois su amigo también,

dejadme solo, y decid

a don Ramiro cuán bien 2425

con mi prudencia y ardid

guardo a quien él quiere bien.

Que ansí le pienso obligar,

si no es ingrato y crüel,

y al mar pretende imitar, 2430

que entra el agua dulce en él

y la vuelve amarga el mar.

Que ansí le aviso, y no quiero

parecer, si no lo digo,

mentiroso lisonjero; 2435

que es más verdadero amigo

quien habla más verdadero.

Que soy su espejo, y no dejo

de prevenirle su mal

con mi industria y mi consejo. 2440

RAMIRO: No es buen amigo y leal

para su amigo el espejo.

El amigo ha de imitar

al agua, que a quien en ella

su mancha llega a mirar 2445

se da a sí misma, y con ella

se puede también quitar.

Que el espejo que declara

la mancha y no da el remedio,

no es amistad noble y clara, 2450

sino envidia, que por medio

honesto sale a la cara.

DIONÍS: Yo a don Ramiro después

a solas le pienso dar

el remedio.

RAMIRO: Voyme, pues. 2455

DIONÍS: Será el remedio olvidar.

RAMIRO: Él se olvida que lo es.

***Vase***

DIONÍS: Muy grande satisfacción

he recibido y le he dado;

grande arma es la discreción, 2460

panal dulce, al fin, labrado

en la boca de Platón.

***Sale doña FELIPA, a la ventana***

FELIPA: Parece el sueño a la muerte

en no venir pretendido,

y ansí de ninguna suerte, 2465

aunque al sueño llamo y pido,

quiere que con él acierte.

Vuélvome al balcón; que en él

por ventura el adivino

corazón, que siempre es fiel, 2470

quiere descubrir camino

menos áspero y cruel.

DIONÍS: (La infanta es ésta; quisiera

salir de esta confusión,

aunque no fue la primera; 2475

pero hasta la posesión

tendré esperanza siquiera.

***Llega a la ventana***

Señora, ¿estaré seguro?

FELIPA: Sí; llegad.

DIONÍS: Dudo si llego,

porque es de fuego este muro 2480

del paraíso, aunque es fuego

como el del infierno, oscuro.

Pero es fuerza que me atreva,

mi querubín, a llegar;

que para mí es cosa nueva 2485

que a Adán mandéis desterrar,

cuando guardáis dentro a Eva.

Querubín enamorado,

mirad que servís a Dios

con la espada que os ha dado, 2490

que vamos juntos los dos

con un amor y un estado.

Eva ¿no me respondéis?

Hablad, dulce compañera,

y pagad lo que debéis, 2495

pues antes que os conociera,

os di el alma que tenéis.

FELIPA: ¿Qué he de hablar, si no he sabido

quién sois?

DIONÍS: ¿Qué decís, señora?

¿Por vos soy desconocido? 2500

¿No era don Dionís agora

por vuestro amor admitido?

Don Dionís soy; ¿este nombre

ignoráis y la ocasión

de hablar tan claro el que es hombre 2505

por vuestro amor y afición

para que el amor se asombre?

¿No me queréis don Dionís?

Llamadme, señora mía,

otro nombre, si os servís, 2510

pues soy Dionís desde el día

que aqueste nombre admitís;

porque no era yo primero

que os quisiese, hermosa infanta,

don Dionís, ni caballero, 2515

ni tuve el ser que levanta

el vuestro a quien tanto quiero.

FELIPA: ¡Qué lisonjero venís!

DIONÍS: "¡Qué verdadero!" diréis.

FELIPA: Bien hacéis a don Dionís. 2520

DIONÍS: Vos, señora, le hacéis,

pues el alma le infundís.

Estábame yo en la aldea

de vuestra ausencia (y no hay corte,

ausente vos, que lo sea) 2525

acerté a ver ese norte,

que en dulce tálamo vea;

comencé en aquel instante

a levantarme del suelo

y a ser don Dionís amante, 2530

como cuando el sol del cielo

levanta su flor gigante.

Y ansí, mirándoos a vos,

tengo de andar por extremos,

hasta que permita Dios 2535

que mude el nombre y estemos,

flor y sol, juntos los dos.

FELIPA: ¿Quién puede a palabras tales

resistir? Digo, señor,

que si prendas y señales 2540

no las siente el pagador,

se acaben ya nuestros males.

Mañana en la noche quiero

que entréis conmigo en palacio.

No digo más; que no espero 2545

beber la purga despacio,

cuando de vergüenza muero.

DIONÍS: Dame, mi señora, en prendas

de tal dicha, algún favor

con que más mi amor enciendas. 2550

FELIPA: Tomad; que al buen pagador

jamás le dolieron prendas.

***Dale una banda, y vase***

DIONÍS: ¡Oh banda, cuyos despojos

echan en esta conquista

a una banda mis enojos, 2555

y para darme a mí vista,

la quita amor de sus ojos!

Ya de mi esperanza blanda

será cierta la demanda,

pues para la posesión 2560

sois carta de obligación;

¡mil veces dichosa banda!

***Sale RAMIRO***

RAMIRO: (En obligación me ha puesto

el día largo y prolijo,

si no le divierto en esto, 2565

porque, como César dijo,

quien hace bien hace presto.

A don Dionís quiero hablar;

que el aplacar enemigos,

cuando es menester usar 2570

de verdaderos amigos,

siempre es digno de estimar.)

DIONÍS: Mil veces seáis bien venido,

don Ramiro; que jamás

con más gusto he recebido 2575

a amigo, ni los demás,

respeto de vos, lo han sido.

Considerad si en el mar

contra un vaso frágil roto,

sin prevenir ni pensar 2580

tan gran tormenta el piloto,

se comienza a levantar,

¡qué gran contento tuviera

si entonces saliera el sol,

y el norte reconociera, 2585

porque del muerto farol

las muchas faltas supliera!

Yo, amigo, en el mar de amar

en vaso harto pequeño

comenzaba a navegar; 2590

llegó la noche, entró el sueño,

turbóse confuso el mar.

Era el vaso el corazón,

la infanta el mar, la esperanza

el farol; y a una ocasión 2595

faltaron luz y bonanza,

y creció mi confusión.

No sabía yo de mí

ni estaba cierto de vos;

de vuestra lealtad temí; 2600

pero vino el sol que Dios

crïó y formó para mí;

halléme desengañado,

reconocí luego el puerto,

reparé el vaso quebrado; 2605

ya estoy de mi dicha cierto,

y de vos muy confïado.

Conocí que no os amó

la infanta, y no pretendéis

su amor, ni ella me ofendió; 2610

que esta noche me veréis

entrar en su cuarto yo.

Voyme; que estoy prevenido

para esta noche; que en ella,

don Ramiro, he merecido 2615

gozar a mi infanta bella.

Adiós; el secreto os pido.

***Vase***

RAMIRO: Lo que yo más deseaba

era esta nueva, dichosa

para quien de ella gozaba; 2620

ya mi esperanza engañosa,

aleve infanta, se acaba.

Antípodas me parece

que somos Dionís y yo,

pues que, cuando en mí anochece 2625

el sol de amor, le salió,

y en su ventura amanece.

Pero no puedo creer,

infanta, tan gran mudanza;

engaño debe de ser, 2630

o lo será mi esperanza,

porque la tengo en mujer.

Aunque mi corta ventura

y tu nobleza me asombra;

pero no hay prenda segura; 2635

que es la mujer y la sombra

de cualquier color oscura.

Mal dije; que mi señora

es leal; temor, mentís,

pues la memoria no ignora 2640

que en nombre de don Dionís

os favoreció hasta agora;

y con el nombre sin duda

de este engañoso recelo

mi competidor se ayuda; 2645

que es la infanta como el cielo

glorioso, que no se muda.

Y si es por mí su afición,

bien le puedo yo quitar

mi hacienda toda al ladrón. 2650

La bendición le he de hurtar,

pues me llama la ocasión.

***Vase. Salen don DUARTE y SANCHA***

SANCHA: Por Dios, señor don Düarte, **[redondillas]**

que vos solo me faltáis

de mi copia, y ya llegáis 2655

a darme memoria y parte

de vuestros deseos ardientes,

que en palacio no son pocos,

porque esta jaula de locos

no cabe de pretendientes. 2660

El rey está aficionado

a una niña que es como él,

la infanta doña Isabel

con quien está concertado.

Don Ramiro y don Dionís 2665

están perdidos los dos.

DIONÍS: ¿Por quién?

SANCHA: Dadme cuenta vos

de la dama a quien servís,

porque no quiero yo agora

que améis los tres a una dama, 2670

y dar celos a quien ama,

en riesgo de tal señora.

DIONÍS: Vargas, tu mano es tan buena,

que al órgano he comparado

la corte, que no tocado 2675

de esas tus manos, no suena.

Una tecla vengo a ser

del órgano cortesano;

si tú no pones la mano,

no he de sonar ni tañer. 2680

Quiero bien a doña Inés;

por ella, Vargas, suspiro.

Don Dionís o don Ramiro

¿preténdenla?

SANCHA: No, otra es.

DUARTE: Pues, Vargas del alma mía, 2685

dile mi pena mortal.

Toma esta joya en señal.

SANCHA: Tomar es bellaquería,

porque alcahuete por toma

no se imagina bien de él, 2690

y una mitra de papel

le dan sin bulas de Roma;

y alcahuete que lo usa

por su deleite no más,

o no le culpan jamás 2695

o no falta quien le escusa.

Dadme vos una memoria,

porque, o no ha de ser quien es

Vargas, o con doña Inés

habéis de hacer pepitoria. 2700

DUARTE: Pues, adiós, tercero mío.

***Vase***

SANCHA: La infanta viene; hoy sabré

en qué punto está la fe

que en don Ramiro confío.

***Sale doña FELIPA***

FELIPA: Vargas, muy quejosa vengo 2705

de vuestra prolija ausencia.

SANCHA: Sabe Dios la diligencia

que yo en vuestras cosas tengo.

FELIPA: No se me luce, en verdad.

SANCHA: Bien parece, mi señora, 2710

que no sabéis vos agora

mi cuidado y voluntad.

FELIPA: ¿Es cuidado que os desvela?

SANCHA: Esa palabra me agrada;

que viene bien comparada 2715

mi diligencia a la vela,

pues yo me consumo y quemo

para alumbraros a vos;

que os sirvo, y bien sabe Dios

lo que lo siento y lo temo. 2720

FELIPA: No sé cómo puede ser,

supuesto que vos no amáis

al galán por quien terciáis,

porque vos no sois mujer.

SANCHA: Es verdad, muy bien decís; 2725

pero importa diligencia,

como tienen competencia

don Ramiro y don Dionís;

pues cada cual forma queja

y se pretende ofender, 2730

y otra fábula ha de ser

de la lechuza y corneja,

que una a otra se rompía

el nido y los huevos de él,

y de un rigor como aquél 2735

ningún polluelo nacía.

FELIPA: Pues yo, que consideré

que en ocasiones de amor

quien lo siente habla mejor,

por mí misma negocié. 2740

Y al fin, pues he negociado

por mí misma, yo también

quiero conseguir el bien

que he por mí misma alcanzado.

Con nombre de don Dionís, 2745

volvió Ramiro al terrero,

y aquesta noche le espero

por mi esposo.

SANCHA: ¿Qué decís?

FELIPA: Que queda ya concertado

el tiempo en que le he de ver, 2750

sin tener que agradecer

a vuestro poco cuidado.

***Vase***

SANCHA: Espera, enemiga mía, **[romance u-a]**

sirena del mar, escucha,

pues de la grave tormenta 2755

que yo lloro y siento, gustas.

¿Que ya el concierto está hecho?

¿Que ya me llevas y usurpas

en un día cuanto el alma

abrasada en tantos busca? 2760

Suspiros y pensamientos

que ya se encuentran y juntan,

vientos han de ser que paren

en tempestades confusas.

Loca estoy; bien estoy loca, 2765

que a quien faltó la ventura,

falta el jüicio, y no siente

el rigor de su fortuna.

Jüicios enamorados

con facilidad se turban; 2770

que como es poca su luz,

quedan con un soplo a escuras.

¡Ah de palacio! ¡Hola, gente,

guardaos! Que suelta su furia

la tormenta de mis celos 2775

en el mar de mis injurias.

Ayuda, amor, que la tormenta es mucha,

mas ¿cómo puede dar un ciego ayuda?

***Sale CABELLO***

CABELLO: ¿Quién da voces por aquí?

Vargas o Sancha, ¿qué angustias 2780

te obligan a que alborotes

la gente que nos escucha?

SANCHA: Tente, necio, no te anegues

en el mar donde fluctúan

las desdichas que me llevan 2785

al puerto de mis locuras;

tente, que te mojas, tente.

CABELLO: ¿Ya tenemos garatusas?

¿Adónde diablos me mojo?

O estás sin seso o te burlas. 2790

SANCHA: ¿No ves en el mar de agravios

las olas negras y turbias

de mis celos, que combaten

la casi rota chalupa

de mi burlada esperanza? 2795

Échate a nado, si gustas

de ayudarme en la tormenta.

CABELLO: Tu jüicio las afufa.

SANCHA: ¡Ah perro! ¿Anegar me dejas?

Lealtad al fin como tuya. 2800

Yo te mataré, villano.

***Golpéale***

CABELLO: ¡Ay, que me pelas! Escucha.

SANCHA: Conmigo te has de embarcar.

CABELLO: ¿Cómo, si está más enjuta

la tierra que están tus cascos? 2805

(En creciente anda la luna.)

SANCHA: No me repliques, traidor.

CABELLO: (¿Quién me trujo aquí?)

SANCHA: Desnuda

la ropa y échate a nado.

***Quítanse las capas los dos***

CABELLO: Échome a nadar, con Judas. 2810

Válgate el diablo por Vargas.

SANCHA: ¡Ea, nada!

CABELLO: Si me empujas.

¡Cuerpo de Dios, y qué amarga

que estaba el agua, y qué sucia!

***Escupe***

SANCHA: ¡Ea, sube en mi galera! 2815

CABELLO: ¿Ésta es galera?

SANCHA: ¿Eso dudas?

La galera de mi amor,

que, cortando las espumas

de imposibles y de estorbos,

a vela y remo procura 2820

llegar a "Buena Esperanza".

CABELLO: Yo llego a mala ventura.

SANCHA: Ea, ¿no tomas un remo?

CABELLO: Luego ¿vengo a ser en suma

galeote?

SANCHA: Soylo yo, 2825

villano, ¿y eso preguntas?

En la galera de amor

todos reman, todo es chusma,

que aunque no hay amor forzado,

forzadas almas injuria. 2830

Ea, que no faltará

bizcocho negro de angustias,

que en vinagre de sospechas

mojes, que es comida suya.

Vaya.

CABELLO: Vaya con el diablo. 2835

SANCHA: ¿Remas?

CABELLO: ¿No lo ves?

SANCHA: Procura

no dar enojo al agravio,

que es cómitre de la trulla.

Buen vïaje.

CABELLO: Buen vïaje.

¡Heme aquí sin tener culpa, 2840

de lacayo, galeote!

SANCHA: ¡Qué bien que la quilla surca

las olas de mis temores!

Mas ¿no ves cómo se ofusca

entre nubes de sospechas 2845

el cielo de mis venturas?

CABELLO: Ya lo veo. (¡Oh si se hiciese

pedazos ya, y mi fortuna

me librase de esta loca,

que me ha de matar sin duda!) 2850

SANCHA: Perdidos somos.

CABELLO: Seamos.

SANCHA: ¿No ves las galeotas turcas

que nos vienen dando caza?

CABELLO: ¡Y cómo!

SANCHA: ¿Cuántas son?

CABELLO: Muchas.

Una, dos, veinte, doscientas. 2855

SANCHA: Mientes, perro, no es más de una;

pero ésa llena de celos,

que son turcos.

CABELLO: Sean lechuzas.

SANCHA: Huyamos. Boga, canalla.

***Dale***

CABELLO: Quedo. (¡Mal haya la puta 2860

de mi abuela!) Que me matas.

SANCHA: Lo que se usa, no se escusa;

eso se usa en la galera.

Rema apriesa; que se junta

el enemigo y dispara 2865

balas de agravios y injurias.

La galera se va a fondo;

ya la han entrado, ya busca

a mi don Ramiro ingrato

la infanta. ¡Amor la destruya! 2870

Capitán de la galera

la ha hecho mi desventura,

y si cautiva a mi amante,

que ha de matarme ¿quién duda?

¡Oh quién se volviera agora 2875

la cabeza de Medusa

para convertille en piedra!

Mas ¿por qué, si es piedra dura?

Sólo un remedio hay, Cabello,

que en aquesta coyuntura 2880

pueda esconder a Ramiro

y hacer mi dicha segura.

CABELLO: ¿Y es?

SANCHA: Que te hagas ballena,

y pues que la infanta busca

a Ramiro, te le tragues; 2885

que, no hallándole, no hay duda

que se vaya y que nos deje.

¡Linda traza!

CABELLO: Como tuya.

¿Cómo diablos he de ser

ballena yo?

SANCHA: No hay excusas. 2890

Abre la boca.

CABELLO: Ya la abro.

SANCHA: Ea, trágale; ¿qué dudas?

CABELLO: Vaya.

***Hace que se traga una cosa grande***

SANCHA: ¡Ah perro! no lo muerdas.

CABELLO: Que no le muerdo ¡con Judas!

Sin ser de Madrid, me has hecho 2895

ballenato. ¿Hay mayor burla?

SANCHA: Ya le busca mi enemiga,

y a todos por él pregunta;

no le ha hallado; y se fue;

venció mi amorosa industria. 2900

bien puedes volverle a echar;

escúpele aquí.

CABELLO: ¿Que escupa?

Ves aquí escupo.

SANCHA: ¿Qué es de él?

CABELLO: ¿Qué diablos sé yo?

SANCHA: ¿Tú le hurtas,

traidor?

CABELLO: ¿Yo? Pues ¿para qué 2905

le quiero?

SANCHA: Échale.

CABELLO: Sin duda

que, como entró por la boca,

salió por la puerta sucia.

SANCHA: ¡Ah villano! ya te entiendo;

ya sé que esta noche gustas, 2910

llevándosele a la infanta,

hacer que sea esposa suya.

Concierto es de entre los dos;

ser su alcahuete procuras.

CABELLO: ¿Quién vio ballena alcahueta 2915

por más cuentos o aventuras

que haya visto en Amadís?

SANCHA: Ballena infame, no huyas;

dámele, pues le tragaste,

que es carne, y no tienes bula. 2920

CABELLO: ¡Quedo, con todos los diablos!

Que eres de casta de bubas,

que me vas pelando todo.

Barrabás te aguarde.

***Vase***

SANCHA: Escucha.

Mas huye, cruel Ramiro; que aunque huyas, 2925

adonde sobra amor, vence la industria.

***Vase. Sale doña FELIPA***

FELIPA: El que te pintó con alas, **[redondillas]**

Amor, fue su pensamiento

decir que en atrevimiento

a cualquier monstruo te igualas. 2930

Bien te puedes disponer

a darme en esto, ocasión,

tus alas; que el corazón

otras dos ha menester;

y con cuatro alas querría 2935

ser efimerón de amor,

aunque es gusano, en rigor,

que nace y muere en un día.

***Sale RAMIRO***

RAMIRO: (El reloj que traigo al pecho,

que es la memoria y cuidado, 2940

la hora pienso que ha dado

que señala mi provecho.

¿Si hallaré ya prevenida

a la infanta, en quien deseo

hacer el dichoso empleo 2945

para el caudal de mi vida?

Ella es; quiero llegar.)

FELIPA: ¿Es don Dionís?

RAMIRO: No, señora;

que si lo he sido hasta agora,

ya no es tiempo de engañar. 2950

FELIPA: Determinado venís.

RAMIRO: Si ya os gozo, no es razón

usar la equivocación

del nombre de don Dionís.

Hasta agora mi temor, 2955

mi cuidado y mi secreto

usaba este ardid discreto,

y era este nombre mejor.

Hasta agora en ser tercero

tenía, señora, gusto; 2960

pero desde aquí no es justo

sino el nombre verdadero.

FELIPA: Decís muy bien, don Ramiro;

desengañado venís;

pero el nombre de Dionís 2965

con buenos ojos le miro;

que como por aquel nombre

vengo hoy a adquirir mi bien,

justo es que le quiera bien;

que ese nombre os ha hecho hombre. 2970

RAMIRO: Yo quiero el nombre por mío;

llamadme así, si conviene,

pues un mismo nombre tiene,

con ser diferente, el río.

¿No es río, señora mía, 2975

las aguas y la corriente

que lleva? ¿Y no es diferente

agua y río cada día?

FELIPA: Claro es.

RAMIRO: ¿No llega a tener

cada día nombre nuevo? 2980

Pues ansí soy río que llevo

al mar de amar y querer

mi larga corriente y curso,

haciendo con su mudanza

más fértil a mi esperanza, 2985

y más caudal mi discurso.

Nombre pudiera mudar

el río y yo cada día;

mas si vos, señora mía,

el mismo me queréis dar, 2990

juzgaréis como prudente

que yo soy río, y no quiero

mudar el nombre primero,

aunque ya soy diferente.

Si de este nombre os servís, 2995

y en él mis provechos miro,

góceos a vos don Ramiro,

y llamadme don Dionís.

FELIPA: ¡Qué bien lo decís!

RAMIRO: Señora,

perdonadme cuando sea 3000

mi pensamiento de aldea;

que no la olvido hasta agora.

Y mal la pienso olvidar,

pues pienso, señora mía,

que allá fui un tronco que había 3005

en el campo por labrar,

y a vos, divino escultor,

os parecí de provecho,

pues de un leño me habéis hecho

un ídolo del amor. 3010

FELIPA: Vuestra soy, y ansí no os puedo

alabar, porque es muy poca

la gloria en su misma boca.

Gente viene, y tengo miedo;

entrad, esposo y señor; 3015

que con esa confïanza

hoy se muda la esperanza

en la posesión de amor.

RAMIRO: Vamos, que vuestra hermosura

aumentará el ansia mía, 3020

como el agua clara y fría,

que aumenta la calentura.

Y porque mi amor entiendas,

te doy la mano.

FELIPA: Señor,

como eres buen pagador, 3025

nunca te dolieron prendas.

***Vanse. Sale SANCHA, de mujer, en el parque***

SANCHA: Permitido es el engaño,

conforme a ley de derecho,

contra aquél que hubiere hecho

por otro engaño algún daño; 3030

y si es sola la intención

ya dispuesta y prevenida,

por ley justa y permitida,

puedo robar al ladrón.

Don Ramiro ha de venir 3035

por la infanta, a quien gozar

pretende; aquí me ha de hallar;

su dama me he de fingir.

Alma, a buen hora venís;

ya he entendido la cautela 3040

con que su amor se desvela

con nombre de don Dionís.

Aunque finja aqueste nombre,

pues en sus engaños miro,

ya sé que con don Ramiro 3045

viene encubierto el renombre.

***Sale don DIONÍS***

DIONÍS: (La hora es ésta esperada

de un alma que aguarda en ella

gozar de su infanta bella

la posesión deseada.) 3050

SANCHA: (Él es; que no puede ser

haber entrado hasta aquí

otro galán.)

DIONÍS: ¿Sois vos?

SANCHA: Sí.

(¡Oh amor, grande es tu poder!)

DIONÍS: ¿Cómo, mi bien, no venís? 3055

SANCHA: (¡Que mi gloria ha de ser tanta!

Pero llámale la infanta

por su gusto don Dionís,

y ansí le he de llamar yo

por gozalle con recato; 3060

que es, siendo Ramiro, ingrato,

y siendo don Dionís, no.)

***[Habla] bajo***

DIONÍS: Señora, esa dilación

me ofende; que descubierto

tras de la tormenta el puerto, 3065

la gloria tras la pasión,

ya parece tiranía

dilatarme tanto el bien.

SANCHA: Eso digo yo también.

DIONÍS: Venid, pues, infanta mía; 3070

que no soy dueño de mí

desde que el alma os miró.

SANCHA: ¿No tenéis voluntad?

DIONÍS: No.

SANCHA: ¿Y yo en vuestro nombre?

DIONÍS: Sí.

SANCHA: Pues yo os mando que me deis 3075

la mano.

DIONÍS: ¿Mándasme a mí?

[.....................-í?]

[...................-éis?]

Alma y mano vesla aquí,

y los brazos, porque entiendas 3080

cuán poco me duelen prendas.

¿No soy buen pagador?

SANCHA: Sí.

***Vanse. Salen el REY, don PEDRO, don ALFONSO, y***

***ACOMPAÑAMIENTO***

REY: Vengáis con bien, gran prïor. **[quintillas]**

ALFONSO: Señor, ¿Vuestra Majestad

me recibe? ¡Gran favor!, 3085

aunque se debe a mi edad,

y con mi edad a mi amor.

REY: A los servicios lo debo

también, y si es tan debido

favor, justa causa llevo, 3090

y ansí los brazos os pido

para pagaros de nuevo.

¿Cómo llegó mi señora

la reina?

ALFONSO: Con mucho gusto

de Castilla que la adora, 3095

aunque lleva con disgusto,

señor, vuestra ausencia agora.

Mil regalos os envía,

y quisiera mil abrazos.

REY: ¡Ay madre del alma mía! 3100

PEDRO: También esperan mis brazos,

prïor, su nueva alegría.

ALFONSO: Señor, déme vuestra alteza

sus manos.

PEDRO: El rey nos mira.

Basta ya.

ALFONSO: De su grandeza 3105

la fama misma se admira

por su valor y nobleza.

REY: ¿No se dice allá en Castilla

el gobierno y la prudencia

de mi tío?

ALFONSO: Es maravilla 3110

del mundo, que en su presencia

no se permite decilla.

PEDRO: Hasta agora, gran señor,

no se ha podido mostrar

sino la paz y el favor; 3115

agora comienza a usar

Vuestra Majestad valor;

que en la guerra que publica

contra el África, sospecho,

si envía a quien le suplica, 3120

que ha de mostrarle mi pecho

una voluntad muy rica.

REY: No quiero yo que vais vos,

señor infante, a la guerra,

no yendo juntos los dos. 3125

PEDRO: Si por ángel de la tierra

y del mar os puso Dios

(que el ángel que vio San Juan

en mar y tierra mostraba

que el buen rey y capitán 3130

en tierra y en mar estaba

diestro, animoso y galán),

bien podéis cuando tengáis

edad, salir en persona;

pero agora no salgáis; 3135

que vuestra edad os perdona

por el valor que mostráis.

REY: Ya veremos en consejo

lo que más conviene. Adiós;

bien acompañado os dejo. 3140

Dichoso el rey que en los dos

tiene su amigo y espejo.

***Vase con el ACOMPAÑAMIENTO***

PEDRO: Divino y raro valor

muestra el rey.

ALFONSO: Con tal maestro

no puede menos, señor. 3145

PEDRO: Por merecerlo, le muestro

tantos estremos de amor;

pero de alguna tristeza

parece en el rostro noble

la señal y la aspereza. 3150

Decilda; que siento al doble

esa pena.

ALFONSO: Vuestra alteza

me ayude a sentir también

mi desconsuelo.

PEDRO: ¿Qué ha sido?

¿Quién os ha ofendido?

ALFONSO: ¿Quién 3155

sino el cielo? Que he perdido,

señor, la mitad del bien.

A don Ramiro envié

a la corte...

PEDRO: Ya está en ella

de suerte que en él se ve 3160

ser la más luciente estrella

de Portugal.

ALFONSO: Ya lo sé;

mas doña Sancha, su hermana,

a quien yo dejé en la aldea,

no parece; que inhumana 3165

nuestra fortuna, desea

hacer mi esperanza vana.

En Momblanco estuve ayer,

y no he tenido otro indicio

de cuantos pude tener, 3170

sino decir que es oficio

la mudanza en la mujer.

PEDRO: Ese justo sentimiento

no sabré decir, prïor,

con cuánto extremo le siento. 3175

ALFONSO: Y yo me espanto, señor,

que no me mate el tormento.

PEDRO: De don Ramiro sabré

si tiene noticia alguna.

ALFONSO: No se lo digáis...

PEDRO: ¿Por qué? 3180

ALFONSO: ...hasta ver si mi fortuna

me ampara y me guarda fe.

***Salen CABELLO y TABACO [hablando aparte]***

TABACO: ¿Hablas de veras, Cabello? **[romance a-a]**

CABELLO: ¿No te lo dice su cara?

TABACO: ¡Que Sancha es el enanillo! 3185

¡Válgate el diablo por Sancha!

Digo que es la piel del diablo.

¿Mas que la corte enmaraña?

CABELLO: No lo has de decir a nadie.

TABACO: No hablaré más que una urraca. 3190

Pero ¿el gran prïor no es éste?

¡Oh señor de mis entrañas!

Vengas con los buenos años;

pon en mi boca esas patas.

Triste estás; ¿qué es lo que tienes? 3195

ALFONSO: No sé, Tabaco; levanta.

TABACO: Acá está también Cabello.

Llega.

CABELLO: (¿Qué haces, diablo? Calla.)

ALFONSO: Cabello, ¿qué haces tú aquí?

TABACO: Pues ¿no sabes lo que pasa? 3200

***Hácele señas CABELLO de que calle.***

(No lo diré, si esta vez,

a nadie.) Sabrás que Sancha,

la pastora de Momblanco,

que a todos nos enredaba,

y tú, señor, querías tanto, 3205

ya no es Sancha, sino Vargas.

PEDRO: ¿Qué dices?

TABACO: Lo que éste dice.

CABELLO: ¡Qué bien el secreto guardas!

PEDRO: (Tiene razón. El enano

es Sancha; desde que en casa 3210

entró, me ha tenido en duda

y sospechoso su cara.

Bien dije yo que otra vez

la había visto.)

TABACO: ¡Hay tal muchacha!

ALFONSO: Pues ¿qué es aqueso, señor? 3215

PEDRO: Que ya ha parecido Sancha

por el modo más notable

que en este siglo oyó España.

ALFONSO: ¿De qué modo?

PEDRO: Está en palacio

y, con la mejor maraña 3220

que vio el mundo, sirve al rey,

en enano disfrazada.

ALFONSO: ¿Cómo es aquesto, Cabello?

CABELLO: (Agora colgarme manda.)

Lléveme el diablo, si tengo 3225

más culpa yo que una albarda.

Murió un enano en Momblanco,

vistióme de aquesta traza,

y con las enanas ropas,

sin saber dó me llevaba, 3230

me trujo aquí a Santarén.

ALFONSO: Desde hoy se alegran mis canas.

¡Extraordinario suceso!

Vayan a llamarla.

PEDRO: Vayan.

***Vanse CABELLO y TABACO. Salen el REY y don***

***DUARTE***

REY: ¿Qué alboroto es éste, infante? 3235

PEDRO: Si un rato, señor, aguardas,

verás de un agudo ingenio

marañas extraordinarias.

***Vuelven CABELLO y TABACO con SANCHA, de dama***

SANCHA: ¿El gran prïor ha venido?

¡Señor mío!

REY: ¡Vargas!

ALFONSO: ¡Sancha! 3240

REY: ¿De mujer?

SANCHA: Si mujer soy,

rey y señor, ¿qué te espantas?

ALFONSO: ¿Qué atrevimiento ha sido éste?

SANCHA: De amor, que como tiene alas,

las toma para emprender 3245

los imposibles que alcanza.

Robóme el alma Ramiro

desde mi primera infancia,

vínose aquí, y yo tras él

vengo en busca de mi alma. 3250

Con tu licencia, es mi esposo.

ALFONSO: ¿Qué dices?

SANCHA: Agora acaba

de consumarse, señor,

matrimonio y esperanza.

ALFONSO: ¿Qué dices, loca? ¿No ves 3255

que eres de Ramiro hermana?

PEDRO: ¡Jesús mil veces!

SANCHA: ¡Ay cielos,

engañóme la ignorancia.

Mano me ha dado de esposo,

y poniendo su palabra 3260

por obra, al fin me gozó.

TABACO: Pues averígüelo Vargas.

PEDRO: Llamad a Ramiro aquí.

SANCHA: Encerrado está en la cuadra,

que ha sido de aqueste incesto 3265

tercera muda.

DUARTE: ¡Desgracia

notable!

SANCHA: Aquéste es que sale.

***Sale don DIONÍS***

SANCHA: ¡Don Dionís!

DIONÍS: Infanta amada...

SANCHA: Luego ¿no eres don Ramiro?

DIONÍS: Luego ¿no eres tú la infanta 3270

que, gozando por esposa,

aseguró mi esperanza?

PEDRO: ¿Cómo es eso, don Dionís?

DIONÍS: Pudiera ser, ya no es nada.

SANCHA: Señor, lo que pasa es 3275

que Ramiro sirve y ama

a la infanta, mi señora;

supe que habían dado traza

de desposarse esta noche,

y yo, que celosa estaba, 3280

creyendo ser don Ramiro

don Dionís, dentro la cuadra

de la infanta, como esposo,

le di posesión del alma.

PEDRO: Del mal lo menos.

DIONÍS: ¿Quién es 3285

mujer que a todos engaña?

SANCHA: Yo soy Sancha, una pastora.

DIONÍS: ¡Ay cielos! ¿Mujer tan baja

ha de ser mi esposa?

PEDRO: Paso,

don Dionís, que es doña Sancha, 3290

hija del rey don Düarte,

y del rey Alfonso hermana.

DIONÍS: ¡Válgame el cielo!

SANCHA: ¿Qué dices?

PEDRO: La verdad.

ALFONSO: Y confirmada

por mí, señor, que a Ramiro 3295

y a doña Sancha, la infanta,

he crïado en traje humilde,

por mandado del rey.

REY: Basta.

Dadme, hermana, aquesos brazos.

CABELLO: ¡Válgate el diablo por Vargas! 3300

DIONÍS: Perdonad, infanta hermosa.

SANCHA: Ya doy por bien empleada

la burla que me hice a mí,

pues sois dueño de mi alma.

***Sale RAMIRO***

RAMIRO: Vos seáis muy bien venido. 3305

ALFONSO: Don Ramiro...

RAMIRO: Doy mil gracias

al cielo, que ven mis ojos

mi contento en esas canas.--

***[Al Rey]***

Gran señor, si amor disculpa,

si me anima tu privanza 3310

y si merece el amor

con que al cielo me levantas

perdón de un yerro amoroso,

sabrás que soy de la infanta

tu prima, del infante hija, 3315

tu tío...

REY: ¿Qué eres? Acaba.

RAMIRO: Esposo. Dame la muerte.

REY: Los brazos te doy. Levanta.

DIONÍS: ¿Los brazos?

REY: De hermano.

RAMIRO: ¿Cómo?

PEDRO: Y mi sobrino.

RAMIRO: ¿Qué aguarda 3320

mi dicha?

PEDRO: Llamad aquí

a doña Felipa.

***Sale doña FELIPA***

FELIPA: Es tanta

mi vergüenza, gran señor...

PEDRO: Ya vuestra vergüenza tarda.

Don Ramiro es vuestro esposo, 3325

y don Dionís de la infanta

doña Sancha.

SANCHA: Tus pies beso.

DUARTE: Si hoy es día de hacer gracias,

a doña Inés te suplico

que me des.

FELIPA: Inés, mi dama, 3330

será, conde, vuestra esposa.

REY: Y yo prometo dotalla.

DUARTE: Vivas infinitos años.

TABACO: Pues que nadie a mí me casa,

Cabello, casaos conmigo. 3335

PEDRO: No más enanos en casa.

Dad a Felipa, Ramiro,

la mano en prendas del alma.

RAMIRO: Si al buen pagador, señor,

no le duelen prendas, bastan 3340

aquestas para obligarme

a darlas con justa paga,

como en la parte segunda

prometo, si ésta os agrada.

**FIN DE LA COMEDIA**